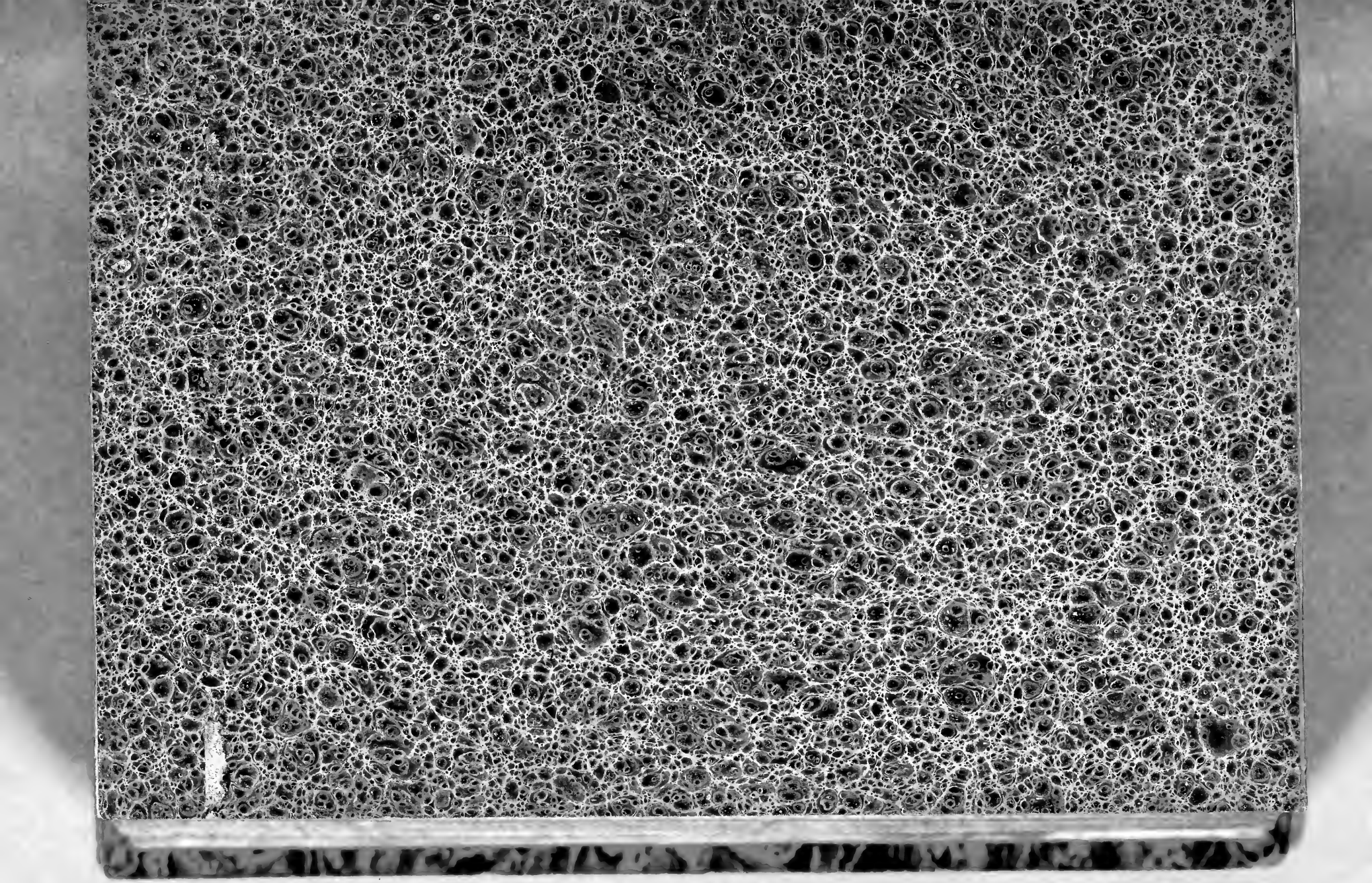
John Carter Brown.



HT-C
C.4.

Nº 1. Exequias de la Reyna madre. Lima 1768
2. Orrantia: Oracion Funèbre . . " —
3. Punto VIII de la Real Cedula — " 1769.
4. Castro: Oracion panegyrica — " 1771.
5. Carbajal Exequias de Clemente XIV .. 1776.
6. Tena: Oracion funèbre del mismo " —
7. Escandon: Rotulos y Decimas . " 1778
8. Bouso Varela Oracion panegyrica " —
9. Leon: Oracion Funèbre del arzobispo de Lima . . . . . " 1787

ORACION FUNEBRE, QUE EN LAS EXEQUIAS DE N. SS. P. CLEMENTE XIV de feliz memoria, celebradas por la Provincia de los Doce Apóstoles de San Francisco en su Iglesia del Convento de Jesus de Lima:

DIXO

EL DIA 26. DE AGOSTO DE 1775. EL R. P. Fr. Luis Rodriguez Tena: Lector Jubilado: Calificador, y Consultor del Santo Oficio: Exâminador Synodal de este Arzobispado, y actual Guardian del Convento de la Villa de Huancavelica.

Impresa en Lima. En la Oficina de los Niños Expositos. Año de 1776.

APROBACION DEL DR. DON FRANCISCO Antonio Ruiz Cano y Galeano: Marqués de Soto-Florido: Doctor en Sagrada Teologia, y en ambos Derechos: Catedrático de Artes, y de Código en la Real Universidad de San Marcos, y Abogado de esta Real Audiencia.

EXC.MO S.R

REconocido de Orden de V. E. el Sermon, que predicó el M. R. P. Lect. Jubilado Fray Luis Rodriguez Tena en las solemnes Exêquias, que celebró su Religion de Menores Observantes de N. P. San Francisco en su Convento grande de esta Ciudad á la feliz memoria de N. SS. P. CLEMENTE XIV: el juicio, que debo formar de êl, es el que corresponde á la reputacion, que justamente han adquirido al Autor sus aciertos en la Cátedra del Evangelio. Es notorio el aplauso, que logra su aplicacion, y zelo, empleandose generalmente en las varias especies de discursos, que comprehende la Eloqüencia sagrada. Pero adelanta de nuevo, en otro género, una prueba brillante de la extension de sus talentos en esta Oracion fúnebre: dispuesta con toda la solidéz, proporcion, y adorno, que exîge el arte en tan dificil, y particular Clase de Panegyricos.

Vese en ella estribar noblemente toda la Obra sobre un Texto sagrado, que elegido con oportunidad, no

necesita sufrir violencia en su sentido, para conseguir una aplicacion ingeniosa: por que, mas bien, que por otro cuydádo, se afianza esta con la llana, y facil mencion de lo que le precede, ò le subsigue, en el lugar de que fue extraido: y todo junto describe, como en compendio, la vida del Ilustre Pontifice objeto del elogio: indica lo principal de su caracter: y el plan, que se propone llenar el desempeño.

De este fundamento de unidád resulta felizmente una division sensilla, natural, y ajustáda, que reduciendo á solo dos extremos la Historia entera del Heroe: abraza todas sus acciones, y facilita referirlas en un orden lleno de luz, que con la puntual expresion desus motivos ocasiones, difilcultádes, y demas notables circuntancias, forma la mas alta, y clara idea desus virtudes.

Quando es tan bien concertado el plan de un discurso, los adornos nacen en èl como por si mismos. En este se descubren quantos pueden contribuir á hermosearlo; pero con aquella rica sobriedad, que requeria la elevacion, y naturaleza del asunto. Es al fin un Sermon, dicho á los fieles desde aquel lugar Santo, en que acostumbra exercitár la Iglesia su Magisterio: y la Retorica debe alli verse reducida á estrechos limites; sin que le sea permitido emplear toda la fuerza de las figuras: todo el aparáto de elocucion, y toda la delicadeza de pensamientos, que aprobára aquella famosa Tribuna de la antigua Roma, donde los Emperadores mismos no se desdeñaron alguna vez de elogiar á sus consanguineos, y amigos. En la boca de un Orador Christiano las alabanzas de los que siguieron, y terminárón gloriosamente la carrera de su vida, deben ser á un tiempo instruc-

cio-

ciones útiles, que dirijan por los senderos de la virtud á los que aun no han llegado al termino: y los sentimientos, que excitan sus labios por la pérdida de los grandes Hombres, se exâltan, ó se templan con el vilependio, que promueven del caduco esplendor, con que solo momentaneamente se ilustra el polvo de la humanidad. Esto es lo que no pierde de vista el Autor, formando diestramente en su Oracion, como un texido harmonioso de elogios, y de documentos: de sombras, y de luces: de consuelos, y de desengaños.

Hallase trabajada esta preciosa materia de enseñanza en un estilo propio, puro, y magestuoso, qual convenia á su gravedad. No ofuscado con voces de un Idioma Estrangero, que trasladadas al nuestro son, á lo menos, inutiles: por mas que pretenda autorizarlas el uso; como si fuese preciso pagar esta fea servidumbre á una Nacion estraña, que por los grandes modelos de eloqüencia sagrada, que ha producido, se reputa como única Maestra de este arte. No sobrecargado con copia excesiva de expresiones figuradas de la Escritura, cuyo abuso freqüente, muestra una importuna afectacion de ciencia: causa sequedad en el Discurso: obscurece el Idioma patrio: y el que en el Pulpito debiera ser el mas perceptible; se hace particular, y como para comunicarse solo entre sí mismos los Predicadores; sin participacion del Pueblo, que ni posee las lenguas originales de los Libros Santos; ni en sus modos de explicarse descubre con facilidad las alusiones, de que pende su inteligencia. No herizado en fin, por decirlo así, de los pensamientos ingeniosos, que acumularon los

an

antiguos Panegyristas, (entre los que parece, que solo Plinio agotó todas las ideas de la perfeccion de un gran Príncipe) cuyos elogios sobre todo genero de acciones virtuosas están ya prevenidos; y sin otro costo que transcribirlos, no cuidando de la justicia de la aplicacion, se halla el discurso armado de tanta multitud de puntas agudas, y brillantes, que lo hermoseen; que deja muy dificil la formacion de otro Panegyrico, á quien gastó en el primero todas las expresiones pulidas de alabanza. Así lo censuraba elegantemente el terrible Crítico Gaspar Sciopio contra un famoso Orador de su tiempo (*a*).

Dista mucho la Oracion presente de merecer esta censura; y por el contrario se manifiesta muy digna del mayor aplauso en la exâcta puntualidad, con que se ciñe á las grandes; pero precisas medidas de su objeto, manejado por el Autor con tan-

(*a*) Quoniam á multis jam annis legendis Panegyricarum Orationum Scriptoribus vetustis, itemque Martialis, Ausonii, & similium præfatiunculis pedestri sermone contextis, quasdam sententiarum, verborumque argutiolas, floresque laberiosé comportarat, occasionem suam ratus est, qua suam facundiam iis, qui patritias artes istas, ac solemnem Criticastris hodiernis fucum ignorant, venditaret. Edidit ergo Panegyricum, in quo omnem suam scientiam, ita consumpsit, ut si repentè, nec opinanti, novæ alicujus orationis scribendæ necessitas imposita fuisset, omnino jejunus, siccus, nudusque, & ab omni cum verborum... tum sententiarum quoque instrumento flagitiosissimè imparatus futurus fuerit. (*In Oporino Gubri. Amphotin.*)

tanta sabiduria, discrecion, y elegancia, que obliga á decirle con Symmaco: *Non incognito quidem elogii splendore enituisti; sed magis rebus accommodato, & majestatis scriptis, adhuc totam gloriam, quam magisterio ante quæsitis, recens auxit Oratio* (*b*).

He dicho á V. E. mi dictamen: y no conteniendo por otra parte la Obra cosa alguna contra las buenas costumbres, y regalias de su Magestad, hallo deberse conceder la Licencia, que se solicita para imprimirla. Este es mi sentir salvo &c. Lima, y Marzo 6. de 1776.

El Marques de Soto-Florido.

(*b*) Lib. 1. Epist. 89.

LICENCIA DEL GOBIERNO.

Respecto de no contener esta Obra cosa contraria á las regalias de S. M. se le concede al Suplicante la Licencia, que solicita para imprimirla. Lima y Abril 16. de 1776.

Una Rubrica de S. E.

Otra de su Secretario.

APROBACION DEL M. R. P. M. FR. Manuel Sanchez Guerrero de la Orden de Predicadores: Calificador, y Consultor del Santo Oficio: Doctor Teologo, y Catedrático de Prima de Santo Tomas en la Real Universidad de San Marcos: Ex-Vicario Provincial de esta Provincia de San Juan Baptista, y actual Rector del Colegio de Santo Tomas.

POR Comision del Señor Doctor Don Francisco de Santiago Concha, Canónigo Doctoral de esta Santa Iglesia Metropolitana, Provisor, y Vicario General de este Arzobispado &c. He visto el Elogio fúnebre, que en las Exêquias, que hizo la Sagrada Religion de Nuestro Seráfico Padre San Francisco á la feliz memoria de Nuestro SS. Padre Clemente XIV: dixo el M. R. P. Lector Jubilado Fray Luis Rodriguez Tena: y he hallado un Panegyrico demonstrativo, y suasorio, correspondiente al Credito del Orador, y al sublime objeto de su Oracion.

El Orador ha comprehendido su Elogio en una declamacion elevada en pensamientos: vigorosa en las razones: artificiosa en el método: eficaz en las palabras: oportuna en la erudicion: y reglada en las sentencias. Ha definido el eminente Empleo del Sumo Pontificado con todas sus nociones. Los caracteres de él, que dibujó San Bernardo (*a*), las excelencias, y obligaciones, que pintó San Antonino (*b*), están tan embebidos en las descripciones de esta dignidad,

que

(*a*) De Consideral. (*b*) Orat. Calixtum III.

que hace el Autor, que no parecen alusiones; sino transfusiones, pasados á su pluma aquellos hermosos rasgos, como rayos mas lucidos por la reflexion en un brillante espejo.

En èl se mira con toda claridad la imagen del objeto, que aplaude, perfectamente baseada con todos sus lineamentos. Su piedad, y Religion: su anhelo en purgarla, y propagarla: el cuidado de la salud, y santificacion del Pueblo: su mansedumbre, y desprendimiento de la carne, y de la sangre, y aquellos universales pensamientos de franquearse todo á todos, y negarse unicamente á la adulacion, y á la injusticia.

Pompeyo Ugonio, excelentísimo Orador, celebró en la Basílica del Vaticáno, las Virtudes heroycas de Urbano VII con un Elogio tan semejante al de nuestro Orador, que solo se distingue, en que en Clemente fueron executiones las obras, que en Urbano por el breve Pontificado de doce dias, quedaron en proyecto. Muestras fueron solo de su voluntad, y un diseño de lo que habia propuesto hacer, todo lo que aqui se admira practicado en cinco años, quatro meses: tiempo breve, en que dificilmente caben tantas, y tan loables proesas.

„ ¿Que resplandores no despidió: decia Ugo-
„ nio (c), en tan breve tiempo de inimitable gloria?
„ ¿Que significaciones no hizo de optíma voluntad, pa-
„ ra administrar el Sumo Pontificado? ¿En que espe-
„ ranza no habia puesto á Roma, á la Italia, y á to-
„ das las Naciones? No tomó para sí el honor, si-
„ no el trabajo. Vino llamado de Dios al Sacerdo-
cio,

(c) Apud Graveson Hist. Eccl. saculo 16. to. 7. Colloq. 2. p. 51.

„ cio, como Aaron. No se olvidó de que era hombre,
„ y en la suma potestad retuvo modo. Fundó su Fami-
„ lia con modestia. Se negó á la carne, y á la sangre,
„ sin mudar ni en un ápice sus primeras costumbres.
„ Retuvo de Príncipe la humanidad, que mostró de
„ Privado. Hasta á la infima Plebe dio entrada, y fa-
„ cilitó el acceso. Ya habia extendido la mano para
„ auxiliar á los necesitados. Ya mostraba los premios
„ á la virtud, á la doctrina, y á los trabajos hones-
„ tos. ¡Con que ardor, con que celeridad, no em-
„ prendió las obras mayores, y negocios públicos!
„ Pacificar á los Príncipes discordes, perdonar á los
„ rendidos, sujetar á los sobervios, ampliar la Reli-
„ gion, defender la Justicia, y exâltar la Misericor-
„ dia! ¡O consejos ilustres! O pensamientos dignos
„ del Vicario de Christo!

Así discurria de Urbano aquel Retórico, y así nuestro Orador de su Clemente. Celebró el Romano el proposito de su Heroe; el de Lima la práctica de tan insignes empresas. Aquel aplaude la voluntad; este los hechos. Aquel panegyriza la intencion; este la execucion. ¡O pensamientos! decia aquel: este debe decir: ¡ó prácticas ilustres! O proesas dignas del Pontífice Supremo! Los mismos son en uno, y otro Orador los rasgos de eloqüencia; pero en Urbano quedaron en esperanzas; y en Clemente pasaron los beneficios á la práctica, á la execucion, y al exercicio.

Siendo tan semejantes los objetos: tan analogas las frases del Elogio; preciso es sean iguales de ambos Oradores los aplausos. Mereció los de Roma aquel Retórico, y no pueden negarse los de

Li-

Lima al nuestro: y mas quando en todo el Panegyrico no se nota ofensa alguna de la Fè, ni disonancia de las buenas costumbres; antes si edificacion olor de virtud, y buen exemplo. No poco que imitar se ofrece á los Prelados, y mucho, que venerar, y agradecer á los subditos. Así lo siento: *Salvo meliori* Colegio de Santo Tomas, y Mayo 1. de 1776.

Fray Manuel Sanchez.

LICENCIA DEL ORDINARIO.

EL Provisor de los Reyes, &c. Por la presente, y por lo que á nos toca, damos licencia para que se pueda imprimir la Oracion, que en las Exêquias de N. SS. P. Clemente XIV, dixo el R. P. Lector Jubilado Fray Luis Rodriguez. Atento á no tener cosa alguna opuesta á nuestra Santa Fé, y buenas costumbres. Dada en los Reyes en 4. de Mayo de 1776.

Doctor Concha.

Por mandado del Señor Provisor.

D. Juan Baptista de Yrigoyen y Berroeta.

LI-

LICENCIA DE LA RELIGION.

FRAY Juan Francisco de Landa, Ministro Provincial de los Doce Apóstoles del Perú de la Regular Observancia de N. P. S. Francisco &c. Por el tenor de las presentes, concedemos licencia al R. P. Lector Jubilado Fray Luis Rodriguez, para que pueda dar á la prensa la Oracion Fúnebre, que dixó en las Honras de N. SS. P. Clemente XIV: atento á que habiendose visto por Teólogos de nuestra Religion, no contiene cosa contraria á la pública luz. Dada en nuestro Convento de Jesus de Lima en 17. de Enero de 1776.

Fray Juan Francisco de Landa.
Ministro Provincial.

P. M. D. S. P. M. R.

Fray Juan Joseph de Arebalo,
Secretario de Provincia.

Num. 1.

EXCELSUM FECIT AARON.....
dedit illi Sacerdotium gentis: & beatificavit illum in gloria.

Exâltó Dios á Aaron, dándole el Sumo Sacerdocio, y colmándolo de la gloria de su miniſterio *Eccleſiaſtici Cap.* 45.

TALES son las palabras, de que se vale el Divino Oráculo, para hacer el elogio del gran Sacerdote Aaron. Toda su elevacion la atribuye á la Providencia del Señor. Su diestra soberana há sido el artífice de su grandeza: *Excelsum fecit Aaron.* Ella lo eſcogió entre todos los hijos de Jacob, para colocarlo en el Santuario, y distinguirlo con el caracter del Sumo Sacerdocio. Para esto, lo separó del número de sus hermanos, y lo conduxo á la cumbre del sagrado ministerio por unos caminos ocultos, y no esperados. De manera, que no pendió su suerte de ninguno de los me-

dios humanos, ni fue debida al acaso, nombre vano, y de ningun influxo; sino á las Divinas disposiciones: *Dedit illi Sacerdotium gentis.* Colocado en el Candelero, se admira colmado de gloria, y hecho el objeto de las aclamaciones, y aplausos de su Pueblo. Todos le ofrecen sus respetos: los grandes, y pequeños. Los Príncipes de Israel son los primeros, que le rinden homenage. Las Tribus todas le dedican sus veneraciones, y agradecimientos: lo uno, por lo elevado de su dignidad, y lo otro, por reconocer su beneficencia para con ellas: *Et beatificavit illum in gloria.* Veis ahí el retrato de aquel gran Pontífice, elevado por la mano del Altísimo á la cumbre del honor, y colmado allí de gloria, la que despues de haberle seguido por todo el tiempo de su vida, se perpetuó en los siglos venideros.

¿Y no reconoceis, Señores, en estos rasgos, los que caracterizan á nuestro Santísimo Padre el Señor CLEMENTE XIV, de feliz memoria, á cuyo honor se dirigen todos estos aparatos fúnebres? ¿A quien debió toda su elevacion, y celsitud, sino á aquella oculta, y siempre admirable Providencia, que siempre camina á sus fines por los medios mas admirables,

rables, é incomprehensibles: *Excelsum fecit Aaron*? Ella lo fue preparando muy de antemano, para que se hiciese digno de hacer sus veces sobre la Tierra en la direccion, y régimen de su Iglesia; y por caminos los mas ocultos, é impensados lo colocó en la cima del alto monte de Sion: *Dedit illi Sacerdotium gentis.* Allí, lo colmó de luces para su gobierno, dándole por compañero inseparable el espíritu de paz, y le concilió de este modo todo el respeto, y las atenciones todas del Orbe Christiano. Las Testas Coronadas mas sublimes: los Pueblos todos á porfia procuran llenarlo sobre la Tierra de una gloria, que no se termina con sus dias; sino que pasa aun mas allá de su muerte: *Et beatificavit illum in gloria.*

Estos admirables designios de Dios, son los que se nos dan á conocer en la vida, y los sucesos de nuestro Pontífice difunto. Bien es, que á primera vista no miramos en ellos, sino unos acaecimientos comunes, contenidos en el órden regular de las cosas; pero no aparecen tales, si se exâminan con mas atenta, y seria reflexion. Si lo seguimos en cada uno de sus pasos, y caminos: si lo contemplamos

en las diferentes situaciones, y estados que tuvo: nada mas se ostenta, que una serie ordinaria de hechos, que se van enlazando succesivamente hasta llegar á su término. Cada cosa de por sí se nos presenta muy natural; mas si las registramos todas juntas, y segun aquel respecto, que dicen á su fin, no podemos dexar de adorar las sabias miras de aquel Ser Supremo, que todo lo previene, todo lo mueve, todo lo gobierna poderosamente, y todo lo dispone con suavidad, y dulzura (*a*).

Ya sea, pues, que lo contemplemos en las sendas, que lo dirigen al Solio; ó lo veamos en el mismo Trono Pontificio: baxo estos dos diferentes aspectos se nos muestra admirable. Baxo el primero, se nos presenta, siguiendo lentamente las leyes de su destino, sin ningun acaecimiento ruidoso, que se haga notar por su estampido. Un suceso prepara á otro suceso: una fortuna sigue á otra. Nada menos se ve, que acasos extraordinarios, ni se ponen en execucion algunos medios violentos, de aquellos, que suelen anunciar los mas altos empleos. Todo se va preparando con blandura,

(*a*) Sap. 8. num. 1.

dura, y cada grado de elevacion se consigue como insensiblemente. A fuer de aquellos rios, que con mucha lentitud congregan un gran cúmulo de aguas, y las arraſtran en sus corrientes: así junta poco á poco un crecido caudal de méritos, que se descubren al mejor tiempo, y claman por su recompensa. De este modo llegan las cosas conducidas por una mano invisible hasta su último complemento, y en esta misma situacion no se hace notar menos esa misma mano poderosa, aunque tambien oculta con el velo de los ordinarios acontecimientos.

Todo mi plan, y designio, pues, será considerar á este Soberano Pontífice en el estado de su vida privada, quando fue caminando ácia el Solio, hecho un modelo de aquellos Hombres, á quienes destina Dios para los mas altos Empleos. Y constituido ya en lo público de su Apostólico Ministerio, como un dechado de los Príncipes mas cumplidos de la Iglesia. En dos palabras: vais á ver santificados los caminos, que lo conducen al Pontificado; y este Sagrado puesto ocupado con la mayor dignidad, y grandeza, que le corresponde.

¿Y será necesario, Señores, preparar

vuestros ánimos, para que os mostreis favorables á mis intentos? ¿Me será preciso preveniros contra las preocupaciones, que suele haber en semejantes lances contra la memoria de los mas ilustres difuntos, en cuya Conducta, como en todo lo demas, halla siempre la emulacion algun defecto, que notar? No, Señores, la sinceridad de vuestras intenciones os pone á cubierto de este modo de pensar. Es contemplo muy agenos de semejantes sentimientos, y los vuestros son en todo conformes con los de nuestro Católico Monarca, que singularmente se interesa en honrar á este gran Pontífice, no menos ilustre por sus qualidades personales: que por el esplendor, que esparció en el mundo desde la cumbre del Vaticano.

PRIMERA PARTE.

SI se exâminan con los ojos de la humana prudencia los sucesos particulares del Señor GANGANELLI, nada menos se infiere de ellos, que los altos destinos, á que lo conducia la Providencia. Allí no se dexan ver esos manejos secretos: esa fina Política: esas trazas, y artificios: esa Conducta de baxas condescen-

den-

dencias, llevadas hasta el exceso: esa introduccion en los Gabinetos de los Grandes del Siglo, que puedan promover su Fortuna en todas las coyunturas, que se proporcionen, ni ese anhelo continuo á estar siempre en vela para no malograr lance alguno, de donde pueda pender su elevacion futura.

Este es, á la verdad, el proceder de los Politicos ordinarios. Adoran en su Fortuna una Deidad desdeñosa, y descontentadiza, que á la menor omision en los cultos, que le tributan, trastorna sus mas fundadas esperanzas. Por lo que no hay vida mas agitada, que la de los que pretenden los puestos, y empleos por los vulgares medios. Todo lo temen: de todo recelan: en nada hallan sosiego, ni reposo. No así en los que en todo se abandonan á las disposiciones de lo Alto, y no esperan otros empleos, que los que Dios les quiera dar para su mayor gloria, y servicio. En estas circunstancias acontece, que aun los medios en apariencia mas opuestos suelen salir mas acertados, y oportunos. Fácil seria establecer esta verdad con los mas memorables sucesos de la Escritura, y de la Historia; pero bástanos por ahora el que hoy nos presenta

senta el objeto de nuestros funebres honores.

Sigamos, pues, sus pasos: exâminemos los vestigios de sus huellas por todos los diversos estados de su Vida, y aprendámos en ellos á venerar, y respetar los senderos ocultos, por donde guía sus obras el Supremo Ser, que gobierna maravillosamente al Universo. Conozcamos, quan admirables son sus Designios sobre los hombres: por quan inopinados rumbos los conduce á los fines, á que los destina. Por mas que se pongan en tortura, y se apuren todas las industrias del ingenio, y la política, no son capaces de llegar á los términos á que aspiran, si el Brazo Omnipotente, é invisible no los guía; y al contrario, aunque las humanas diligencias no se pongan en planta, con quanta derechura se camina, aun contra la intencion, y esperanzas del que se dexa llevar de los sucesos. Prodigio es este, que se admira en los del Ilustre GANGANELI.

La Providencia lo tenia marcado con el Sello de los Príncipes de la Iglesia. Era este un secreto de su eterna Sabiduria reservado á sola su comprehension inmensa. Ella le hizo nacer en el Lugar de San Arcángelo, en el

Obis

Obispado de Rimini, uno de los contenidos en los Estados de la Iglesia. Allí vió la primera luz el dia treinta y uno de Octubre del año de cinco de este siglo. Si trahe su orígen de una de las nobles Familias de la Italia, recibió tambien en su nacimiento todas las buenas disposiciones de alma, y cuerpo: del natural, y del ingenio, que lo hicies n susceptible de las ventajas de una feliz educacion, pudiendo gloriarse con Salomon, de que le habia cabido en parte un Espíritu naturalmente dócil, é inclinado á lo mejor (*b*); pues no bien empezaron á rayar en él las luces de la razon, y fue capaz de hacer un justo discernimiento de las cosas, quando entra en el exâmen de lo que mas le conviene.

Abandona las esperanzas del siglo, que podria fundar en la adquisicion de los bienes de Fortuna, que le grangeasen las medras temporales, y los descansos de la vida. Todo lo desprecia, y no fixando la consideracion en los honores, y riquezas; antes sí desdeñándolas, resuelve abrazar entre todos los Institutos el que mas se distingue por su humildad, y

(*b*) *Sortitus sum animam bonam.* Sapientiæ 8. ℣. 19.

su pobreza. Elige el de los Menores Conventuales. Solicita ser admitido en él, y logra ver efectuados sus intentos. Estos no son otros, que los de una total abstraccion, y retiro: los de un abandono cumplido de quanto sonase á mundo: y los de una expresa renuncia de los honores, títulos, y dignidades. Así pensaba nuestro GANGANELI, y así tambien parecian persuadirlo las circunstancias; pero yo no sé, que secretos anuncios de su venidera elevacion se notan ya en esta primera empresa de su fervor.

Su resolucion heroyca señala alguna cosa grande. Dios lo conduce por los mismos caminos, que á aquel espíritu incomparable, á quien parece habia formado de intento, segun la expresion de un bello ingenio (c), para gobernar á todo el mundo: a aquel, cuyo nombre es su mayor elogio: al grande Sixto V, digo. Ambos son guiados á la misma Congregacion Religiosa: al mismo Convento: y aun a la misma Celda. ¡Fausta uniformidad de circunstancias! ¡Indicios nobles, de que se reproducirá en nuestro GANGANELI aquel gran

Pa-

(c) Feijoo tom. 1. del Teatro Critico. Disc. 4. n. 48.

Papa! Equivocándose ambos de tal suerte, que parezcan animados de una misma alma, ó transmigrado en el segundo el espíritu del primero. Pero dexemos congeturas, que ya se vén del todo verificadas. Prosigamos nuestra investigacion, y hallarémos mas, y mas igualdad, y exâctitud en los cotejos.

Introducido ya en la quietud, y retiro de los Claustros: vestido de un grosero Hábito: desprendido de las cosas de esta vida: alejado de los mas inmediatos, y dulces alhagos de su Familia, y de su Casa, no trata mas que de trabajar en su santificacion, y prepararse á los ministerios, á que con el tiempo pueda aplicarlo la Obediencia. Procura formarse segun las reglas, y recibir las primeras, y mas bellas impresiones del fervor. Trata de llenarse del espíritu del Sacerdocio, y adquirir el de la piedad, que lo dirija en todo el resto de su conducta.

Se ocupa en la Oracion: en fixar su vocacion, despues de bien probada: en practicar las virtudes de Christiano, y de Hombre de bien, para hacerse grato á Dios con las primeras, rindiéndole los mas debidos homenages: y volverse amable á los hombres

con

con las segundas, cumpliendo exâctamente con los buenos oficios, que aun exîge de él la sociedad. Pero especialmente le roban su atencion aquellas virtudes, á cuyo exercicio constante está en vísperas de ligarse con los mas solemnes votos. Así brillan en él la pureza de las costumbres: la modestia, silencio, y recogimiento: su exâctitud en seguir los menores dictamenes de la Obediencia, y en cumplir con los mas ligeros ápices de la Regla: su desinteres, su deshacimiento, y sobre todo su humildad.

Con tales disposiciones hizo su Profesion Religiosa, y puesto ya en el camino de las Letras ofrece otro nuevo, y hermoso espectáculo á nueſtra viſta. Los estudios no disipan su ánimo, ni lo distrahen de sus principales obligaciones. El ama las Letras, porque sirven para ilustrar, y perficionar su entendimiento, llenándolo de conocimientos; y muy lejos de mirarlas como agenas de un espíritu Religioso; antes las contempla como una ocupacion muy propia, que lo habilita mejor, para cumplir con su Instituto. En efecto, la posesion de los Idiomas sabios: la noticia de las Ciencias profanas, y Bellas Letras: las curio-

sida-

sidades Filosóficas: las sutilezas de la Escuela: la investigacion de los monumentos de la Historia, y de las profundidades de la Teologias, segun los diferentes ramos, en que se divide, guiando, y conduciendo siempre una critica juiciosa, moderada, y justa: todos estos, digo, son unos conocimientos, que se preparan unos á otros: se dan mutuamente la mano, y son en ocasiones de grande uso, aun á las personas consagradas al Señor.

Baxo esta inteligencia, despues de perfectamente instruido nuestro insigne GANGANELI en los primores de los Idiomas Griego, y Latino: hecho dueño de las humanas Letras, y bella erudicion entra en el ameno campo de la Filosofia. Exâmina á la Naturaleza sus arcanos, y los admira. Contempla la variedad de efectos, cuyas causas se nos esconden, y se pasma. Pondera la diversidad, y multitud de los Systémas, que dividen los ingenios, y ninguno abraza: porque en todos halla unos principios arbitrarios, y falaces, poco suficientes para explicar los Fenómenos, que nos asombran á cada instante. No puede menos, que reconocer la indiscreta satisfaccion de muchos tan pagados de sus

dictámenes, como si llegasen ya al colmo de sus investigaciones, y discursos; quando las mas diligentes discusiones son unas doctas ignorancias solo propias para cubrirnos de confusion, y de verguenza.

Poco satisfecho, pues, de las averiguaciones Filosóficas, vuelve la mira á otras mas sólidas, y mas propias de la aplicacion Religiosa. Quiero decir, á los estudios de la Sagrada Teologia segun toda su extension. Aquí se apacienta mejor su entendimiento, y halla mas atractivos su corazon. En la Expositiva se hace dueño de los Libros Santos: recorre sus versiones, y sentidos diferentes. En la Escolástica se acostumbra á pensar con sutileza, y gravedad sobre las materias mas importantes, fundado en los Oráculos de la Escritura: en las decisiones de los Concilios: en las sólidas doctrinas de los Padres: en las razones mas escogidas, pesadas con el peso del Santuario, y refinadas al exâmen de la critica mas juiciosa. En la Dogmática averigua los varios descaminos de la razon humana, quando no sigue resperosamente los dictamenes de la Revelacion: reconoce los delirios del Gentilismo, la ciega tenacidad del Judaismo, y los gro-

seros

seros errores de la Heregía: penetra sus preocupaciones, y el modo de disiparlas.

En la Canónica toma una vasta noticia de las Leyes, y Cánones establecidos por la Iglesia para su régimen, y gobierno: reconoce la variacion de la Disciplina segun la diversidad de los tiempos, y circunstancias; pero sin que nada padeciese en lo sustancial de su Doctrina. En la Moral entra en el exâmen de la Ley: de lo que es necesario para cumplirla exâctamente: de las Opiniones mas seguras para la resolucion de los Casos de Conciencia, y junta un fondo de Doctrinas las mas sanas, y provechosas. Finalmente en la Mystica averigua los medios de dirigir los espíritus, y conducirlos ácia Dios, haciéndolos capaces de alcanzar la perfeccion Evangélica. Tales eran las ocupaciones del Padre GANGANELI. Estos fueron los empleos primeros de sus fatigas, y desvelos. Los que no terminaron con el curso regular de estudios, recibido en su Orden. El pasó mas adelante en su carrera.

Y es, que los grandes genios, que le han tomado el gusto á la Sabiduria, y han profundado sus dulzuras, hacen una estrecha alianza con ella, sin poder apartarse de sus atractivos.

tivos. El abandonarla una vez emprendida, unicamente es propio de aquellos talentos superficiales, que solo gustaron para quedar amedrentados de su aparente aspereza, y amargura. Para estos no tiene incentivo alguno; al contrario sucede con los genios, que son como el de nuestro Reverendísimo GANGANELI, que hacen de ella una profesion de por vida, y permanente. Así, el exercicio de la virtud, y del estudio lo ocupaban todo entero por la mas feliz alternativa. Sin embargo de ser tan copioso el numero de Sabios, que ilustran su Orden, se hace notar en ella su literatura. Allí, donde á porfia, y por una especial predileccion á las Ciencias, se hacen en ellas los mas rápidos progresos, se distingue por sus profundos conocimientos entre todos sus hermanos, y de allí tambien se extienden ácia fuera sus aplausos.

Bien experimentasteis mucho mas de lo que digo, Nobles Habitantes de la Ciudad de Napoles, que poseisteis por algun tiempo su Persona, y fuisteis espectadores de sus aciertos. Y vos Prelado Ilustre, que tanto apreciasteis sus prendas, y qualidades eminentes. A vuestra perspicacia debe el Orbe Christiano el dichoso hallazgo de ese Tesoro inestimable, de que á su

tiem-

tiempo usará con gran ventaja: ¡ hallazgo admirable ordenado por la Providencia soberana, que yá empezaba á mostrar mas claramente sus designios sobre este grande Hombre! Mas aunque sea esta una Ciudad tan magnífica, y populosa, no debia ser el teatro de sus glorias. Su recinto no es bastante para contenerlas. Su mérito pide mayor esfera. La Corte de la Iglesia parece, que lo pide. Roma es, donde difundirá con mas claridad, y extension sus luces. En este Firmamento, en que solo brillan los Astros de primera magnitud; porque los de segundo órden quedan como obscurecidos, y ofuscados, es, donde sobresaldrán sus resplandores.

Se conduce, pues, á ella, y aun antes de que llegue, yá le ha prevenido la Fama los caminos. En aquel gran Teatro aparece el Reverendísimo GANGANELI con las mismas modales, que le hicieron antes tan amable. Los talentos de que lo dotó el Cielo, se van desenvolviendo segun las ocasiones ocurrentes. ¡Que tentacion tan fuerte para qualquier otro genio, que se apacentase de las ideas de engrandecerse! ¿Pero, por ventura, gobierna su conducta el espíritu de ambicion? ¿Se dexa

apoderar de los vanos deseos de subir á los honores, y dignidades? ¿Se vale de las prendas, que le adornan para atraherse las estimaciones? ¿Pone en práctica las tramas, los artificios, las industrias, los disimulos de la Política ordinaria para procurarse los ascensos? No, Señores. No se distingue su manejo en la Corte del que tuvo en el retiro. Vé desde lejos, y con ojos airados los procederes, que en ella se observan: aquel mostrar en el semblante lo que no siente el corazon: aquel asegurar, y prometer con las expresiones mas vivas lo que no se piensa executar: aquel deseo de trastornar la agena Fortuna por establecer en sus ruinas la suya propia: aquel llenar, y colmar de exteriores rendimientos, y favores á quien en lo interior se procura aniquilar: aquel disfrazar á la mentira con las apariencias de la verdad, y cubrir á esta con el trage de aquella (d): nada de esto tiene entrada en su grande alma.

La

(d) *Hujus mundi Sapientia est, cor machinationibus tegere, sensum verbis velare, quæ falsa sunt vera ostendere, quæ vera falsa demonstrare.* D. Greg. in Moral.

La misma buena fé en sus promesas: la misma veracidad en sus palabras: la misma sinceridad en sus expresiones: la misma sencillez en su trato, y la misma integridad en sus costumbres se dexan ver ahora, que antes. El mira con desden, y aun con horror la perfidia, la malignidad, la simulacion, y el engaño, y finalmente todas esas artes falaces, que suelen emplear los pretendientes para llegar á sus intentos. No desea las honras, no las solicita, ni apetece; ellas son sí las que se le vienen, y entran por sus puertas. Así, una de las mas célebres Congregaciones, tan recomendable por su empleo de mantener, y conservar sin la menor ruga, ni mancha la belleza de la Fé, es la primera, que lo cuenta entre sus Consultores, atendiendo á su idoneidad para el Ministerio. ¿Pero quereis ver, Señores, demostrada esta verdad con mas evidencia? Poned conmigo los ojos en el famoso acaecimiento, que dió principio, y sirvió de base á su elevacion.

Benedicto XIV, aquel gran Pontífice, honor de la Tiara, y de su siglo, cuyo nombre se ha hecho tan célebre, que apenas puede pronunciarse sin elogio: aquel gran Prelado de la Iglesia, y Sabio de primer órden, tan

venerado, tan respetado, tan amado, tan aplaudido, no solo del Pueblo Christiano, sino hasta de los mismos enemigos de la Religion: aquel gran Pontífice, digo, terminó una vida, que debia ser eterna. El murió. Se trataba de darle un digno Sucesor, que caminase sobre sus mismos pasos, que dexó tan llenos de luz: cuyo gobierno fuese animado, como el precedente, del espíritu de paz, de moderacion, y de equidad. Que en él se protegiesen las Letras, y se premiasen los Literatos: que el mérito fuese atendido, y la virtud estimada: al fin, que todo se conduxese sabiamente al mayor progreso, y aumento de la Religion, y exâltacion de la Iglesia.

En el Conclave, en que se habia de tratar de una materia tan importante, era preciso, segun la disposicion de Pio IV, que concurriese en calidad de Confesor un sugeto Religioso elegido por votos secretos de la mayor parte de los Cardenales, en quien se reuniesen todas las prendas necesarias para tan dificil Ministerio: una prudencia consumada, para dirigir los negocios al acierto: una penetracion profunda de las mas arduas dificultades para resolverlas, y desatarlas: un don de conciliar los intereses mas encontrados, y las materias mas opuestas á los

dic

dictámenes de la razon, y equidad: de modo, que en nada desdigese el exîto de las Reglas, y Leyes mas firmes, que la Iglesia tiene establecidas.

¿Y sobre quien recaerá la eleccion del Sacro Colegio para un asunto tan crítico, y tan arduo? ¿Que sujeto será capaz de dar luces, y consejos á aquel brillante Cuerpo, tan consumado en la mas fina Política: tan proveido de conocimientos: tan experimentado en expedirse con desembarazo en las ocurrencias mas apretadas? ¿Quien podrá llenar las esperanzas de toda la Christiandad para la acertada eleccion de un nuevo Papa? El Reverendísimo GANGANELI es, sobre quien recaen todos los votos, y deseos: á él nombran: en él se ponen, como en el mas al proposito, para tan sublime intento. Así, corresponde á la confianza: se porta con la mayor destreza: allí descubre, y manifiesta aquel gran fondo de sabiduria, que ocultaba en el retiro de los Claustros: allí se dá perfectamente á conocer a pesar suyo.

Quisiera encubrir su Religiosa modestia los talentos, con que lo dotó el Cielo; pero se interesa la causa de Dios, y es preciso posponer su utilidad, y reposo propio, á la utilidad,

y adelantamiento de la Iglesia. Y veis aquí uno de los golpes maestros: uno de los rasgos admirables de la Providencia, que nos deben cubrir de asombro. Ya está patente á todas luces el grande espíritu, que estaba escondido en el retiro, y el que está rodeado de un hábito pobre, y grosero, aparece de repente digno de la Purpura, y de que se exponga al Público para bien comun del Christianismo. Con esto ¿ quien no exclamará aquí, pasmado con San Pablo? ¡ O quan incomprehensibles son, Señor, vuestros juicios, y quan impenetrables las sendas, por donde vuestra Providencia conduce los sucesos (e)!

En efecto, la gran Cabeza sobre quien se fixó entonces la Tiara: el gran CLEMENTE XIII, tan recomendable por su bondad, y por su prudencia, no halló por conveniente, el que un genio tan singular quedase oculto, y escondido. Al punto lo eleva á la dignidad Cardenalicia en su primera, y tan famosa promocion, que hizo de veintidos Cardenales el dia veintiquatro

(e) *Quam incomprehensibilia sunt judicia ejus, & investigabiles viæ ejus.* Ad Rom. 11. ℣. 33.

tro de Septiembre de mil setecientos cinquenta y nueve. El protesta en el último Consistorio, que celebró entonces, que buscando en todos los Congresos Eclesiásticos los sujetos, en quienes brillen con mas esplendor la integridad delas costumbres: la pureza, y solidez de la Doctrina: la Sabiduria mas exquisita: la Prudencia mas juiciosa, y madura: la Experiencia mas consumada en el manejo de los negocios de la Iglesia, acreditada por los servicios, y trabajos en obsequio de la Silla Apostólica, no encontró otros mas adequados para llevar á su cumplimiento tan grandes objetos, que á los que en aquella sazon fueron promovidos. Y si á cada uno de ellos en particular le conviene este gran elogio del Vicario de Jesu-Christo, hace tambien el carácter, y retrato del Eminentísimo GANGANELI, cuyo mérito lo hizo tan digno de él, y cuyas ilustres acciones manifestaron despues, que el Capelo no debia ser el último término de su elevacion, pidiendo como de justicia, que fuese sublimado á la mas alta cumbre del honor.

Pero en medio del esplendor de la Purpura, no varía de pensamientos este grande Hombre. Siendo siempre el mismo, no hace mas de añadir á sus virtudes antecedentes las que

son propias del nuevo puesto, que lo decora. En el sociego, y retiro le convenian aquellas qualidades, que hacen á los Solitarios, y forman un cumplido Religioso; mas ahora, que ya se vé introducido en un nuevo órden de cosas, es preciso prestarse á ellas. Aunque conserva en quanto puede la Regularidad, ya en aquellas prácticas piadosas, á que se acostumbró desde su juventud: ya en no querer trocar la tranquilidad de una pobre Celda por los Palacios mas magníficos, y espaciosos; pero no falta, ni desdice un punto de quanto es necesario para sostener con el honor debido su nueva Dignidad.

Conoce desdeluego con San Bernardo (*f*), que el fin de su promocion fue, para ser un digno Compañero del Sucesor de San Pedro, dividiendo con él los trabajos del gobierno, y ayudandole á sostener la pesada carga de los negocios Eclesiásticos, y temporales con sus acciones, con sus consejos, con su doctrina, y con sus exemplos. Todo esto conoce, y al punto se presta rendido á la execucion de quanto se le manda, y encomienda. Vé bien, que los hom-

(*f*) D. Bernard. Epist. 237. num. 3.

hombros de uno solo no son bastantes para tanta carga: que es preciso, que como otro Moyses, aunque tan ilustrado del Espiritu de Dios, llame á su ayuda á los Ancianos, y Príncipes de su Pueblo, (g) para que le presten su Ministerio, y partan con él los gravámenes del manejo público. Así lo executa, y lo practica. Pero con quanto acierto!

Porque, si empezamos por sus acciones, él es declarado Protector de la Virtud, y de la Sabiduria. Su piedad, y su zelo se emplean en promover la perfeccion Christiana en varios Cuerpos Eclesiásticos, que la profesan. Díganlo la famosa Congregacion de San Guillermo de la Orden Benedictina: la del Oratorio del Buen Jesus, y la de las Monjas Ursulinas. Nada omite su Eminencia para aumentar el lustre, y las glorias de estos Congresos respetables. Brilla el fervor primitivo en su disciplina, y reglamentos. Allí reina la observancia mas exâcta: la quietud, y tranquilidad mas apetecida. En lo interior, mediante sus cuidados, se goza una perfecta calma, y no hay turbaciones, que en lo exterior los acometan, viendolos tan

(g) Exodi 18. á n. 18. usque ad 26.

bien patrocinados. Tu tambien, España ilustre, experimentas los efectos de su esmero, y vigilancia en los esfuerzos, que emplea, por aumentar tus glorias, agitando los progresos de la Causa de Beatificacion, y Canonizacion de uno de tus Ilustrísimos Prelados, para que tengas el consuelo de venerarlo en los Altares. Sus buenos oficios en este asunto, que es el término de tus mas ardientes deseos te lo propondrán siempre, como á un insigne Benefactor, cuya memoria te será perpetuamente agradable (*).

Y si propendió tanto al honor de la virtud, no trabajó menos por el de la Sabiduria. Esta halló asylo debaxo de su amparo. Intimamente persuadido, de que ella es la que forma los grandes Hombres útiles á la Iglesia, y al estado con sus luces, y conocimientos, ¿con quanto desvelo procura aficionar de ella á los Estudiosos? Alienta á unos con sus elogios; favorece á otros con su amistad: y los atrahe á todos con su beneficencia. Como sabe bien, que las Ciencias Eclesiásticas son de un fondo inagotable, que mientras mas se profunda en ellas se hacen mas descubrimientos: que son grandes

(*) Fue Ponente en la Causa de Beatificacion, y Canonizacion del Ilmo. Sr. D. Juan de Palafox.

des las ventajas solidas, que recibe de ellas la Iglesia, las fomenta con todos sus anhelos. Por eso se pone baxo su proteccion uno de los mas insignes Congresos de Sabios, que es el objeto de la admiracion no solo de Roma; sino del Orbe entero: quiero decir, la célebre Universidad Teológica del Colegio de la Sapiencia, tan conocido por los grandes Hombres, que ha producido, como reomendable por sus servicios á la Religion.

Si parámos la consideracion en sus consejos, él parece un Oráculo de Roma. Aquel talento admirable de discernir los negocios mas arduos á la primera vista: ponerse desde luego en lo último de ellos: prevenir todos los inconvenientes, y atajarlos: y de dar los golpes mas fijos, y acertados: este don precioso, que no lo poseen los Políticos ordinarios, y lo comunica Dios especialmente á ciertos genios privilegiados, nacidos para los mas altos destinos: esta gran prenda, podemos decir, que fue como el carácter de nuestro Prudentísimo Cardenal. Ella brilló en su persona juntamente con la Púrpura, y lo dió á conocer en la Corte de la Christiandad. Recaia sobre un gran fondo de instruccion en los Concilios, y Cá-

nones: en los usos, disciplina, y estatutos de la Iglesia. Todo lo sabía manejar con aquel arte, aquel tino, aquel pulso, que piden semejantes empresas, y así le llovian las Consultas. Nada se hace sin su parecer, y con su direccion no se recela cosa alguna. No se tendrían por decididos los asuntos ocurrentes, si en su exâmen se echase menos el dictamen del Eminentísimo GANGANELI.

¡Quan persuadido estabais de esta verdad, Santísimo Padre, quando para todo requeriais su voto! ¡Y no lo estabais menos, Congregaciones sabias, que lo agregasteis á porfia en vuestros Cuerpos respetables! De hecho, en todas se hacia oir su voz. La de la Universal Inquisicion: la de *Propaganda Fide*: la de los Sagrados Ritos: la del Indice: y la que debió su feliz ereccion, y nacimiento al incomparable BENEDICTO XIV, para la correccion, é impresion de los Libros, y Ritos Orientales: todas lo escuchan con aplauso. O! ¡y si yó pudiera entrar ahora en la investigacion de las respuestas, con que satisfacía á las Consultas! ¡Que noticia de nuestros Dogmas, y errores que se les oponen: de las penas, que merecen los que se declaran contra la Iglesia: de los medios para

ex-

extender la Religion, y desterrar la infidelidad: de las Ceremonias, y Liturgias mas antiguas de los Libros, cuya doctrina debe detestarse, ó recibirse: de las Lenguas, sus primores, y dialectos. Aquí era, donde iba cogiendo el fruto de su incesante aplicacion á las tareas literarias. Pero no me puedo detener: el tiempo corre, y me llama la atencion la pureza de su Doctrina.

Esta fue la mas sana, é irreprehensible, qual la exîgía San Pablo en los que presiden en la Casa del Señor. Enemigo de vanas, é inutiles disputas estaba animado del zelo de la gloria de Dios, de los intereses de la Fé, y Religion, y siempre dispuesto á contradecir á los que se oponen á la verdad (*b*). Especialmente á aquellos, que con palabras dulces, y seductoras derraman el veneno del errór, disfrazándolo baxo las mas especiosas apariencias: á aquellos, que introducen la turbacion en las Familias, y levantan facciones, y partidos en puntos, que deben cautivar, y humillar nuestra razon: á aquellos por último, que por sus fines particulares enseñan lo que no conviene saber. A estos juzgaba necesario rebatir, y confutar

(*b*) *Et eos qui contradicunt arguere.* Ad Titum 1. ℣. 9.

al exemplo del Apóstol (*i*). Sabido es en el Orbe Christiano el suceso, en que manifestó este gran sentimiento, muy digno de su circunspeccion, y talento.

Un Sabio Escritor (*j*) bien conocido por su zelo de la instruccion pública: por la dulzura de su caracter, y por su amor al retiro, dió á luz una célebre *Exposicion de la Doctrina Christiana*: Obra, cuyo distintivo era la claridad, la sencillez, y precision; pero que baxo un exterior irreprehensible, que deslumbró á muchos Sabios, ocultaba maxîmas peligrosas, dificiles de descubrir. Corrió con acceptacion, y aplauso en los dos Idiomas, en que se escribió, y se traduxo. Mas los ojos penetrantes no dexaron de notar sus defectos. Interesóse en su exâmen la misma Cabeza de la Iglesia, que no dudó condenarla, conformandose al parecer de este Sabio Cardenal, que fue de los que con su perspicacia supieron discernir la verdad de la mentira, sin dexarse preocupar de la suavidad del estilo: de la cultura de las expresiones:

ni de

(*i*) *Sunt... multi... vaniloqui, & seductores... quos oportet redargui, qui universas domos subvertunt, docentes, quæ non oportet.* Ibid. ℣. 10. & 11.
(*j*) El Abad Mesengui.

ni de la vana sutileza de los pensamientos. ¡Dictamen acertado, y digno de elogios tanto mayores, quanto lo impugnaban ingenios de primer órden! ¡Dictamen singular, bastante para colocar á nuestro Eminentísimo en la clase mas sublime de los Doctos! Que por tanto se difundieron en sus alabanzas, llegando á afirmar uno de los mas famosos de este siglo, y que no acostumbra prodigarlas: que nuestro Cardenal brilló mas con las luces de su Sabiduria, que con el esplendor de la Purpura: *Sapientia magis, quàm Vaticana Purpura clarus* (*k*).

Así empleó su Doctrina en obsequio de la Iglesia: ¿Y la sirvió menos con sus exemplos? Si yo me pusiese ahora, Señores, á haceros una puntual, y menuda descripcion de sus virtudes, seria preciso volver á empezar su elogio, y no concluir jamas esta Primera Parte. Mas vuestra atencion ya fatigada, pide entrar en la Segunda. Por lo que bastará deciros, que en toda su conducta se mostró siempre un dechado, de buenas obras, como lo quiria San Pablo (*l*). *Piadoso* con Dios: fiel á sus Preceptos: confiado en sus promesas: temeroso de sus cas-

(*k*) Berti Brev. Hist. Sec. 18. c. 4. (*l*) Ad Titum 2. ℣ 7. & 12.

castigos. Consigo mismo *sobrio*: compuesto en sus modales: irreprehensible en sus costumbres: sin fausto, ni vanidad en su porte: moderado en todas sus aciones. *Justo* con el próximo: amable á la sociedad: rendido al Superior: afable, y cortés con los iguales: benigno, y suave con los inferiores: equitativo en sus juicios: recto en sus determinaciones: compasivo con los afligidos: liberal con los necesitados, y por decirlo de una vez, acompañado en todos sus procederes de la Caridad Christiana, que, segun el mismo Apóstol Santo (*m*), es la que realza, y dá valor á las demas virtudes. Esto lo publica la misma Corte Romana: lo comprueba quanto habeis oido, y oireis aun en su alabanza, y lo demuestra claramente su misma elevacion al Trono Pontificio. En él fue colocado baxo el Nombre de CLEMENTE XIV por consentimiento unánime de todos los votos, y con aprobacion universál del Christianismo en diez y nueve de Mayo de mil setecientos sesenta y nueve, llenando de tanto mayor consuelo á la Iglesia, quanto habia tres meses, y diez y siete dias, que estaba constituida en una tris-

te

(*m*) 1. ad Corinthios. c. 13.

te horfandad, y viudez por la dolorosa, y sensible muerte de uno de sus mas amables, y benignos Pastores.

Hemos seguido, Señores, todos los pasos de este grande Hombre hasta su mas sublime elevacion: ó por decirlo mejor, hemos admirado los rumbos secretos, por donde la Providencia lo conduxo á los altos destinos, que le preparaba. Hemos notado, como en un órden de vida comun, y regular se dexan ver los grandes acontecimientos, que lo iban disponiendo, y dirigiendo ácia el Sumo Sacerdocio: *Dedit illi Sacerdotium gentis.* Solo resta contemplarlo ya en esa excelsa cumbre colmado de toda la gloria del mas Augusto Ministerio: *Et beatificabit illum in gloria.* Despues de considerar al hombre privado, cumpliendo con todos sus deberes; pongámos la mira en el hombre público, que llenó su dignidad del modo mas cumplido.

SEGUNDA PARTE.

POR recomendables que fuesen las qualidades particulares del Eminentísimo Señor Fray LORENZO GANGANELI, Cardenal de

Santa Iglesia del Título de los Doce Apóstoles; no pudieron serlo, tanto como las que brillaron en el mismo Personage en su Pontificado baxo el nombre de CLEMENTE XIV. De muy poca ventaja le hubiera sido al Orbe Católico el acierto con que se conduxo al Solio, sin el que lo acompañó sentado en este. O para hablar un lenguage mas Christiano, y propio de mi asunto, no se manifestára tan admirable la Soberana Providencia, si contentandose con guiarlo por los caminos mas secretos, y al parecer mas ordinarios á la cumbre del honor, y de la gloria: no lo hubiese sostenido allí con sus mas atentos, y diligentes cuidados.

Hay hombres, que en los empleos inferiores, y mediocres muestran insignes talentos, y hacen concebir de ellos muy grandes esperanzas; pero que se frustran del todo, luego que ascienden á los lugares supremos. O sea, que la elevacion del sitio, y el esplendor, que los rodea, los deslumbre, y haga como perder de vista lo que miran ácia abaxo: ó que las veneraciones, y rendimientos, que se les tributan, los hagan figurarse mas que hombres: ó sea en fin, que los artificios, y trazas, de que se vale para con ellos la adulacion, los hagan mudar de

ideas: lo cierto es, que el gran CLEMENTE XIV se vió exento de estas preocupaciones, como si viviese en una Region, que no fuese turbada de peregrinas impresiones; sino que siempre las dominase. Fue de aquellos genios raros, y singulares, que suele Dios hacer superiores á las comunes miserias: que si ocupan los puestos; no ignoran sus peligros, y sacan utilidad de lo mismo, que para otros es nocivo.

La sublimidad de su Ministerio le hacia temer mayor caida, mirando el lustre de su grandeza como una aparieneia vana, que huye como la sombra, y desaparece al mas ligero soplo, y muy lejos de cegarlo, lo ponia antes en estado de enterarse á una mera ojeada en quanto fuese digno de remedio. Los respetos, que se le dirigen, sabe bien que se terminan á la dignidad, sin añadir algo á lo humano, ni mudar su constitucion en lo mas leve. Por último, estaba firmemente persuadido, que en ninguna otra circunstancia debia guardarse mas del horrible monstruo de la lisonja, que tiene fixa su habiracion en los Palacios. Todo esto conocia intimamente, como que aquel gran Dios, que segun el pensamiento del Apostol, no dá los cargos, sin proveer al

mis-

mismo tiempo las qualidades convenientes para desempeñarlos (*a*), y que está siempre en vela para ocurrir á las necesidades de su Iglesia, lo habia dotado, escogiendolo con su infinita Sabiduria, de un juicio el mas maduro: de una prudencia la mas rara: de una penetracion la mas profunda para la administracion, y manejo de los negocios mas importantes.

Prendas, que si siempre son precisas para los empleos, deben crecer en el grado de su perfeccion al paso, que ellos son mayores, y mas altos. De manera, que quien ocupa los mas sublimes, las posea en el supremo. Tal fue el Heróe de nuestros elogios. Su grande alma fue de una extension vastísima, y su corazon capaz de todas las cosas. Parecia formado de proposito por Dios para encomendarle, y poner en sus manos el régimen de su Iglesia en las coyunturas mas delicadas, y críticas, en que se hallaba. Con este designio le proveyó de un genio universal, y conciliador, en el que concurrieron todas las excelencias, que requiere San Bernardo en un Vicario de Jesu-Christo.

Que

(*a*) *Qui idoneos fecit Ministros.* 2. ad Corinth. c. 3. ℣. 6.

Que debe ser, segun este Padre, de un ánimo despejado, y desembarazado de todo lo baxo, y vil, solo atento á cosas grandes, y ocupaciones propias de su alta Dignidad: tan libre, que no se dexe violentar, y oprimir de ningun empleo: tan ingenuo, que ningun afecto bastardo lo posea: tan recto, que una intencion torcida no lo aparte de sus debéres: tan cauto, que no admita sospecha alguna furtiva: tan vigilante, que ni el pensamiento mas curioso, ó peregrino lo distraiga: tan firme, que nada lo turbe: tan invicto, que nada lo atribule, ó lo fatigue: y tan dilatado, que no lo aflixan las pérdidas temporales (*b*).

(*b*) *Vacuum prorsus á sollicitudine rerum minorum & vilium oportet esse animum, tam magnis, & tam multis intentum rebus. Oportet liberum, quem nulla sibi vindicet violenta occupatio. Oportet ingenuum, quem nulla deorsum trahat indigna affectio. Oportet rectum, quem nulla seorsum avertat sinistra intentio. Oportet cautum, quem nulla subeat furtiva suspicio. Oportet vigilem, quem nulla absese abducat peregrina, & curiosa cogitatio. Oportet firmum, quem nulla concutiat repentina turbatio. Oportet invictum, quem nulla fatiget vel continua tribulatio. Oportet amplum, quem nulla coarctet rei temporalis amissio.* D. Bernard. Lib. 4. de Considerat. cap. 6. n. 17.

¿Y que rasgo hay en esta imagen, que no brille en nuestro ilustre Difunto? Por lo que la Divina Providencia siempre atenta á favorecer á su Iglesia, dispuso que todo el Sacro Colegio reuniese sus votos en su persona. Eleccion tan plausible, que llenó de placer á toda la Europa, que en su conducta antecedente tan acreditada concebia grandes esperanzas. Eleccion, que satisfizo tanto á los Príncipes, y Soberanos, que la celebraron á porfia en sus respectivos Dominios con las demostraciones mas festivas, y claras de su aprobacion: distinguiendose entre ellos el nuestro con señalar tres dias de Jubilo á su Corte, y hacer entonar Cánticos de alabanzas al Señor en Accion de gracias por tan prospero suceso. Eleccion finalmente, que colmó de alegria á todos los Pueblos, que la miraban como anuncio de su felicidad futura, previniendo que sería el vínculo de la Paz, y como una señal puesta por Dios de la alianza de todos ellos. Y así luego que se publicó en Roma, fue tal la aclamacion universal al dirigirse el nuevo Papa para su Coronacion á la Basílica Vaticána, que ya parecia prometerse aquel Pueblo quanto lo favoreceria como Padre comun, quien como particular

cular lo benefició tanto.

Desde entonces se conduxo por todas partes el espíritu de concordia, y lo animó todo. Y al modo que suele acontecer en una conmocion popular, que se encienden, é irritan los ánimos; se transporta de furor el vulgo amotinado; sale de los limites del respeto, y amenaza un gran estrago: y si entonces se le presenta un Varon venerable, á quien recomiendan su piedad, y sus méritos, al punto se sociega la sedicion, todo se aplaca, todos callan, y escuchan atentos sus discursos (c): de esta manera podemos figurarnos los sucesos de aquel tiempo. ¡Dios Santo, cuyas alabanzas solas deben resonar en este Templo, permitidme usar del pensamiento de un Profano, que viene tan natural para declarar el mio! La presencia sola de CLEMENTE XIV, sentado ya en la Silla de San Pedro, efectuó realmente en la Europa, lo que la Fábula fingió de Neptuno sobre las aguas. Su voz suavisó los espíritus, y ablandó los corazones.

Ille regit dictis animos, & pectora mulcet.

En ninguna ocasion mas bien que en esta se puede repetir de la Nave de la Iglesia lo que

(c) Virgilius Lib. 1. Æneid. á vers. 152. usq. ad 58.

lo que dixo de ella el gran Padre San Ambrosio (*d*). Las olas, y borrascas no la turban, porque navega en ella la prudencia: no la dañan la perfidia, y la malicia, porque se hallan muy distantes para poder herirla con sus golpes: el rumbo, que sigue es muy seguro, porque el viento, que la mueve es la Fe de Jesu Christo. La dextreza del Piloto fue la salud de esta Nave. Todos experimentan los efectos de su pericia. Nadie dexó de recibir señales de su agrado. A unos reconcilia con la Iglesia: á otros atrahe con su afabilidad: á estos aplaca su sabiduria: satisface á aquellos cediendo en algo, aunque siempre con honor de la Silla Apostólica: y á todos contenta con su modo, y discrecion. De esta suerte domó el monstruo de la discordia, y lo colmó Dios de Gloria como á otro Móyses, delante de los Reyes, y Potentados de la Europa por los prodigios de su prudencia, y política Christiana: *Monstra placavit. Glorificavit illum in conspectu Regum* (*e*).

Pe-

(*d*) *Non turbatur hæc procela Navis, in qua prudentia navigat, abest perfidia, fides aspirat.* D. Ambros.

(*e*) Ecclesiastici cap. 45. ỳ. 2. & 3.

Pero nos persuadiremos mas á la conformidad de esta gran Cabeza de la Iglesia con el hermoso retrato trazado por San Bernardo, si fixámos nuestras miras, mas en particular, en sus heroycas acciones, que nos dan bastante indicio de su espíritu sublime, y nos hacen conocer, que á haber ocupado mas tiempo la Silla Apostólica, se hubiera arraigado el espíritu de Paz, gozando la Iglesia de una perpetua calma, y serenidad sin ser turbada de las olas, que con freqüencia suelen levantarse para combatirla. Considerémos pues atentamente la prolixa exactitud con que cumplió los deberes de su cargo, y profesion. El estaba constituido Supremo Sacerdote para ponerse á la frente de todos los que rinden sacrificio, y homenages al Señor, y se emplean en publicar sus alabanzas. Era Padre de todos los Christianos. Era Pastor supremo del Rebaño de Jesu Christo. Y era Christiano obligado á imitar sus exemplos Soberanos. ¿Con quanta gloria, pues, satisfizo á todo esto? Con su Piedad, y Religion: con su ternura, y suavidad: con su zelo, y vigilancia: y ultimamente con la resignacion, y tolerancia con que terminó la carrera de sus dias, y nos hacen tan grata su memoria.

Digo, que llenó los cargos de Sumo Sacerdote con su Piedad, y Religion. ¿Porqué en que consisten las funciones de tan Augusto Ministerio? En cuidar del culto, y adoracion de la Deidad Suprema, atendiendo al decoro de sus Templos, y á la magnificencia de sus Altares: presidiendo á los Sacrificios, que se le ofrecen en estos, y á las alabanzas, que en aquellos se le cantan: y procurando que los Divinos Mysterios se celebren con la magestad, que les corresponde (*f*). Esta es la primera obligacion de un Pontífice Soberano. Para cuyo cumplimiento lo escogió Dios entre los demas Hombres (*g*). Y con quanto esplendor se dexaba ver en Roma nuestro Ilustre Difunto, siempre que era preciso satisfacer á lo que pedia de él un cargo tan importante! Sus sabias precauciones se dirigian á evitar toda profanacion en los lugares Santos, como que solo son Casas de Oracion, y buen exemplo (*h*). Todo allí respiraba fervor, y devocion.

Practicabanse las Sagradas Ceremonias con aquella piedad, que inspiran sus objetos. Las Ves-

(*f*) *Fungi Sacerdotio, & habere laudem.* Eccli. cap. 45. ℣. 19. & 20. (*g*) *Ipsum elegit ab omni vivente* Ibid. (*h*) Luca 19. ℣. 46.

Vestiduras Sacerdotales, de que aparecia revestido añadian nuevo realce á su modestia, y compostura, é infundian un santo temor, y respeto atrayendole mas honor, que el que ensalza tanto la Escritura en el Sumo Pontífice Simon. Quan bella cosa era verlo en los dias de su gloria: quiero decir en las grandes solemnidades de la Iglesia, coronado de un hermoso círculo de Prelados, Cardenales, y Secerdotes asociados á su Ministerio (*i*), entre los que sobresalía, como se elevan en el Líbano los mas altos, y robustos Cedros, sobre las mas tiernas, y pequeñas plantas: ó como se levanta una procéra palma sobre las ramas que la cercan (*k*). La moderacion, el buen órden, la piedad, y reverencia ocupaban al concurso, procediendo todo del Prelado Supremo, como de un Sol refulgente, que resplandecia en el Templo del Señor: *Quasi Sol refulgens, sic illæ refulsit in Templo Dei* (*l*).

Las alabanzas de su Santo Nombre resonaban tambien de continuo. El gran CLEMENTE era

(*h*) *Et circa illum corona fratrum.* Eccli. c. 50. ℣. 13. (*i*) *Quasi plantatio cedri in monte Libano, sic circa illum steterunt quasi rami palmæ.* Ibid. ℣. 14. (*k*) Ibid. ℣. 7.

era el primero, que entonaba los Hymnos, y los Cánticos. Si acaecia algun prospero suceso: si amenazaba, ó se experimentaba alguna adversidad: si se entraba en paz con alguna Potencia: si se recordaba la memoria de algun funesto golpe descargado en otro tiempo por la Divina Justicia, en todas ocasiones se ocurria al Templo. En las unas á dar gracias por los beneficios recibidos, ó los peligros evitados: y en las otras para dirigir ruegos, y clamores, que alejando los castigos, disipasen los temores. Aquí se manifestaba admirablemente aquella *Fé*, que debe ser inseparable de las súplicas: aquella *Fé*, que hace el caracter de los Sucesores de San Pedro (*m*): aquella *Fé*, cuya debilidad reprehendió al principio el Salvador en su primer Apóstol (*m*): y cuya fortaleza ha sido despues, y será siempre toda la salud, y seguridad de la Iglesia.

En virtud de ella ofrecia nuestro Sumo Sacerdote al Dios Eterno los mas dignos inciensos, presentandole los votos, y oraciones de los Fieles, y exôrtándoles á ocurrir en todo á su Grandeza para obtener del Cielo las bendiciones, que les concedia en nombre del Señor en to-

(*l*) Luc. 22. ℣. 32. (*m*) Matth. 14. ℣. 31.

todas partes, y especialmente en los lugares dedicados á su adoracion. Así la magestad de los sacrificios: el aparato, y pompa de las festividades: la harmonia de la Música, y de los Cánticos Sagrados: y el fervor, y edificacion que reinaba en todo, eran una prueba clara de la Religion, y piedad de nuestro gran Pontífice, y una como representacion de los gozos del Cielo, que constituia su gloria sobre la tierra: *Beatificavit illum in gloria.*

¿En que mas consisten las funciones de tan Augusto Ministerio? En llenar toda su idea á imitacion de Melchisedec, de quien dixo San Dionisio, que no solo se llamó Sacerdote del Altísimo, porque le servia, y ofrecia sacrificios, y alabanzas; sino porque promovia, y adelantaba su Culto, manteniendo invariable, y en toda su pureza la Religion, y propendiendo á sus mas rápidos progresos (*n*). ¿De que medios no se valia nuestro Santísimo Padre para el logro de un fin tan excelente (*o*)? Ya exôrta á los Príncipes Christianos, á que manifiesten

(*o*) Div. Dionysius. De Cœlesti Hierar. cap. 8.
(*p*) Veanse sus Breves à los Reyes de Portugal, y al de Polonia.

su mas vivo reconocimiento al Ser Supremo, enderezando á su honor todas sus cosas, y conservando en su mayor esplendor la gloria del Catolísismo. Los Breves, que les dirige, abundan en estos sentimientos tan propios de su piedad. Todas sus negociaciones con los Soberanos: todas sus miras, y sus intentos, no tienen otro blanco, que la exaltacion de esta Iglesia fiada á su cuidado, y que se conserve sin la menor mancha, que afee su belleza. De esta suerte logró, que cada dia creciese mas, y mas en las Naciones la estimacion de la santa Sede: del Sumo Pontífice, que la ocupaba: y de la Religion, que guardaba, y defendia.

Ya se esfuerza á darle mas amplitud al Culto del Señor, proponiendo nuevos objetos de honor, y de respeto en los Santos, cuyas virtudes aprueba, y cuya veneracion extiende por todo el Christianismo. Como que conocia bien con San Gerónimo, que el honor de los Siervos redunda en el Señor mismo (*q*): que el aprecio de los miembros cede en gloria de Jesu-Christo su Cabeza: y que no hay mo-

(*q*) *Honor Servorum redundat ad Dominum.* D. Hieronim.

modo mas eficàz de atraher al conocimiento, y amor de la verdad, y justicia, que el de unos exemplos tan persuasivos. Así confundia á la Irreligion con los portentos de la Fé: al libertinage, que tanto cunde cada dia, con los triunfos de la gracia: y al error, é ignorancia, poniendo en toda su luz las maximas del Evangelio practicadas con tanto acierto.

Mas no se contenta con que la Deidad Soberana sea respetada, y adorada en solos los lugares, que guardan puro, y sin la menor mezcla el deposito de la *Fé*. Sus anhelos se terminan ácia las regiones mas barbaras, y distantes de la tierra. Para que resuene en ellas el Nombre adorable del Señor: que las luces de la verdadera Doctrina llustren á aquellas Naciones, que se hallan tranquilamente sentadas, como se explica la Escritura (*r*), en las tinieblas, y á la sombra de la muerte: que se desengañen de sus preocupaciones aquellos Pueblos, que yacen voluntariamente sumergidos en los abysmos del Cisma, impiedad, é irreligion. Tales fueron siempre los designios de los Apóstoles destinados por Jesu-Christo para convertir

(*r*) Lucæ 1. *v*. 79.

tir, y hacer feliz al mundo: este fue tambien todo el objeto, á que enderezaba sus votos este digno Sucesor de ellos.

Viólos en algun modo verificados en aquel alegre dia de Pentecóstes, en que tuvo el consuelo de recibir Cartas de quatro Arzobispos Nestorianos, que despues de abjurar los delirios de su Secta, y otras no menos descaminadas, le suplican los admita á la union de la Iglesia, reconociendolo por su legítimo Gefe, y conviniendo en todos los Artículos de nuestra Creencia. ¡Ha! y si este grande asunto hubiese tenido su perfecto cumplimiento para que así se empezase á ver toda la tierra reducida á un solo Aprisco (s) baxo la direccion de un solo Pastor! Nada omitió nuestro gran Pontífice para el lógro de este intento; pero aun no habia llegado el tiempo, que determinó el Padre Celestial para la perfeccion de tan grande obra (t).

¿En que consisten finalmente las funciones de tan Augusto Ministerio? En procurar la salud, y santificacion de los Pueblos (v): Un Pontifi-

(s) Joan. 10. ℣. 16. (t) Actorum 1. ℣. 7.
(v) Ecclesiasti. 45. ℣. 19. *Et glorificare Populum suum in nomine ejus.*

tífice Supremo tiene toda potestad en el Cielo, y en la tierra comunicada por el Sacerdote Eterno, de quien es Vicario, y sostituto. Le entregó las llaves de su Reino para franquear sus puertas, á quien él se las abriese; ó impedirle la entrada, á quien él se las cerrase (x). Puso en sus manos la administracion de sus Tesoros para que los distribuyese con una sabia economia. ¿Y no fue este uno de los primeros, y mas urgentes cuidados de CLEMENTE XIV? Podemos decir, que, movido de una liberalidad santa, el primer paso, que dió en su Pontificado, fue en beneficio de las almas, repartiéndoles las inestimables riquezas, que encierra la Iglesia en sus Erarios, y poniendo en estado de aprovecharse de ellas á quantos se hiciesen dignos de recibirlas.

Traigámos á la memoria el Jubiléo universal concedido en su exâltacion al Trono Pontificio, que produxo tanta multitud de buenos exemplos, conversiones, y otras obras de edificacion, y de virtud. ¡Qual hubiera sido vuestra beneficencia, que tanto propendia á nuestra salud, Padre Santísimo, si la duracion de

(x) Matth. 16. ℣. 19.

vuestros dias se huviese extendido hasta el tiempo presente, en que esperámos yá con ansia entrar en participacion de los bienes, que nos promete el gran Jubiléo del Año Santo! Mas la Providencia encargó á otra mano este negocio, contentandose con que sus preparativos corriesen por la vuestra. Los que nos convencen de vuestra piedad, que estableció una célebre Congregacion, que durante el Jubiléo mantuviese en las Iglesias el aseo, y respeto, que corresponde a la Casa de Dios, y cuidase de elegir zelosos Misioneros, que contribuyesen á la santificacion del Pueblo con sus discursos animados de su exemplo. ¿Y no era esto llenar el cargo de Sumo Sacerdote con su piedad, y Religion? Veámos ya como satisfizo al de Padre comun con su ternura, y suavidad.

Esta se mostraba desde luego en su mismo exterior, que daba claros indicios de quanto pasaba en lo intimo de su alma. Se ganaba la confianza de todos con aquella Fysonomia tan agradable: con aquel ayre tan placentero: con aquel semblante tan sereno, y halagueño, en que parecian leerse sus sucesos venideros. El feliz expediente con que se presentaba en las Audiencias, y la benignidad de su

tra-

trato, no eran propios sino de un Hombre, que procuraba hacerse todo con todos para ganarles á todos la voluntad, y el afecto (y). Si este suele ser un vulgar artificio, de que se valen los que pretenden algun ascenso, mientras no llegan á conseguir sus fines; pero que cesa al punto que lograron sus designios, pues ya entonces la aspereza, y seriedad ocupan el lugar de las humillaciones, y dulzuras: ó sea, porque ya no permanece el motivo de violentar el genio: ó sea porque los que así proceden intentan desquitarse en cierto modo de los rendimientos, y sumisiones, de que antes fueron tan pródigos: este defecto, que solo se reconoce en las almas baxas, no se notó jamas en el Señor CLEMENTE XIV. Como nunca lo dominó el Proteo de la Ambicion, tampoco produxo en él sus freqüentes transformaciones. La mansedumbre hizo siempre su cáracter. ¡Quanto pudiera yo decir de esta su virtud favorecida, si en este mismo sagrado puesto, no se hubiera ya tomado por asunto de su elogio, quando su exâltacion al Trono Pontificio!

Entonces se estableció, que su espíritu man-

(y) 1. ad Corinth. 9. ℣. 22.

manso, tranquilo, y pacifico fue el movil de su elevacion, y la base de su fortuna. Porque siendo la mansedumbre, segun el hermoso pensamiento de San Juan Chrisóstomo, una qualidad, que recomienda á los que la gozan en la estimacion de los presentes, y les previene los aplausos de los venideros, fue ella, la que habiendo engrandecido hasta allí al gran CLEMENTE XIV, prometia poner el colmo á su gloria en lo futuro. ¡ Pronóstico feliz! en que se inferia lo sucesivo de lo presente, y que se vé hoy tan plenamente verificado, que no hay quien por esto no aplauda su memoria. La Fama de este genio suave, afable, y pacifico se ha difundido en todos los Pueblos, creciendo en ellos de dia en dia, y hoy se arrebata nuestras atenciones. Siempre fue el mismo, y colocado en la Silla de San Pedro, se dió perfectamente á conocer aquel corazon paternal, que solo parecia aguardaba ser puesto á la frente del Orbe Christiano para derramarse en beneficio universal. Pues encargado por Jesu-Christo del cuidado de la Casa de su Padre, como sabia que en ella, no menos quando milita sobre la tierra, que quando triunfa en el Cielo, hay diversidad de Mansiones, unas altas, y otras ba-

baxas (z): unas sublimes, y otras ínfimas àcia todas extiende sus cuidados.

Corre, por decirlo así, de estancia en estancia, y muestra su ternura con los que tiene elevados á su mas alta cumbre la Fortuna. Se concilia con su agrado las voluntades de los Reyes, y Príncipes de la Europa. Toma una gran parte en sus felicidades, y los llena de bendiciones: y se interesa en sus sucesos adversos, participando de su dolor, deseandoles todo bien, y procurandolos preservar de todo mal (*). Aun á los que la diversidad del culto aleja mas de su manejo los trata, quando se ofrece, con la benevolencia, y distincion, que por su alta clase se merecen (†). Pero entre todos fueron singularmente privilegiados nuestros Príncipes en el amor de este gran Papa. Díganlo sus demostraciones de Júbilo en el nacimiento del Infante Primogénito de las Asturias, que no se contentó con celebrarlo en Roma; sino que pasó á explicarse con los mas preciosos

(z) Joan. 14. v. 2. (*) Veanse sus Breves à los Reyes de Portúgal, y Polonia, al Rey de España, y Duque de Parma. (†) Como lo hizo con el Rey de Prusia, y el Principe Xavier de Saxonia, año de 1770.

dones, que segun el pensamiento de un Antiguo son el idioma del corazon, y del amor. ¿Quantas pruebas de su afecto magnánimo recibieron muchos Eminentísimos Purpurados, Prelados, y la Nobleza? Mas sobre todos la plebe, y los miserables, que yacen oprimidos del peso de su desgracia. Entre sus mas recomendables qualidades sobresalió esta compasion de los pobres. Se complacia en hacerles quanto bien podia, y le permitia su Ministerio desde el principio de su gobierno, y en órden á esto fueron universales, y muy caritativas sus Providencias.

El se olvida, como observa un gran Prelado haciendo su elogio (*a*), de la prosperidad, y adelantamiento de sus deudos, y parientes, como que no debian ocupar la atencion de un Pontífice, segun el órden de Melchisedec, que no los tuvo, y que solo debe anhelar el bien de sus ovejas. A ninguna diligencia perdona á fin de aliviar á sus Pueblos. Ya manda abolir las gabelas, y derechos, que los graban, y que se disminuyan los impuestos: ya para que estos

(*a*) El Arzobispo de París, ordenando se le hagan Exêquias en su Diocesis.

tos no se aumenten, hace cercenar los gastos, que no son absolutamente necesarios: ya usa de continuas liberalidades, derramando copiosas limosnas en el seno de las familias mas destituidas, y necesitadas, proveyendoles de camas, vestidos, y dinero. En fin los grandes, y pequeños: los presentes, y ausentes: los cercános, y distantes, todos experimentan los efectos de su bondad paterna. La que siempre fue moderada, y gobernada por el zelo, y vigilancia de Pastor, en que nuestro Ilustre Difunto no fue menos maravilloso.

Porque ¿que objetos hay sobre que un Prelado universal de la Iglesia deba emplear sus mas cuidadosos desvelos á que no se extendiesen los de nuestro Santísimo Padre? No fue de la Naturaleza de aquellos Príncipes, que luego que toman las riendas del gobierno las entregan á otra mano, y que mostrandose desde luego agoviados del peso del empleo, lo arrojan de sus hombros, reservando para sí solo el honor. De lo que resulta, que no siendo regidos inmediatamente los Pueblos por su legítima cabeza; sino por quien se vale del favor, que desfruta para efectuar sus proyectos ambiciosos, no es la equidad la que los dirige;

sino la pasion la que los tyraniza: no son tratados como ovejas; sino sacrificados como victimas. Para precaver esto empezó á gobernar por sí solo desde el principio de su Pontificado. El mismo entraba en lo mas individual de los asuntos, sin que lo embarasase, ni turbase su diversidad, y multitud. ¿Quien no admira su penetracion, y discernimiento para la eleccion de los sujetos mas adequados para las Prelacías, y Cardenalátos? de aquellos, que no tuviesen el menor obstáculo para residir en sus Diocesis: de aquellos mas diestros en el manejo de negocios, que pudiesen encargarseles: y que, aunque desconocidos al mundo, fuesen recomendables por su virtud, por su doctrina, y su mérito. Este solo atrahia su estimacion, sin que el informe ageno grangease á nadie su aprecio. Y así, es memorable su respuesta al Cardenal su Secretario, que intercedia con su Santidad por un Capelo: *Premiad*, le dixo, *ese mérito que conoceis; que yo solo he de premiar al que conozco.*

En todo procuraba la mas exacta observancia de la disciplina, y la reforma de costumbres: no solo en los cuerpos Religiosos; sino en lós varios de la República. Se esfuer-

za á evitar las Apostasias, y delitos. Aquellas publicando indultos á favor de los que las hubiesen incurrido, permitiendoles pasar á otras Religiones, despues de presentarse en cierto término à sus legítimos Superiores. Y estos promulgando Leyes desde la cumbre del Vaticáno, en que se imponen las penas mas severas contra los Asasinos, Homicidas, y Delinqüentes: y se establecen las mas prudentes precauciones para la seguridad del Estado, coartandole á la insolencia el refugio á la inmunidad, de que abusaba tanto. ¡Quan vigoroso Defensor de la pública honestidad se muestra en su célebre Bula contra los trages profanos! ¡Que idea tan ventajosa se forma de su zelo por el buen órden, y tranquilidad de los Pueblos Christianos, al leer su famosa Carta Circular dirigida á los Señores Obispos! Allí les exôrta vivamente, encarguen á sus Diocesanos el respeto debido á las Potestades Seculares. „ Ha-„ ced, les dice, que quanto antes se impongan „ en este Precepto Divino los Fieles, á quienes „ debeis instruir en la Ley Christiana, para que „ desde su edad mas tierna sepan guardar re-„ ligiosamente Fidelidad á sus respectivos So-„ beranos, obedecer su autoridad, y respetar

„ sus Leyes, no solo por temor del castigo; „ sino tambien por obligacion de conciencia. „ Si por vuestro medio se persuaden sus ánimos hasta el punto de que obedezcan á los „ Reyes, y que á mas de esto los amen, y reverencien, habreis mirado grandemente por „ la tranquilidad de la República, y por el bien „ de la Iglesia: dos cosas, que no pueden separarse. „ ! Sentimientos dignos de un Vicario de Jesu-Christo, que siempre debe conciliar los intereses de Dios con los del Cesar (*b*), y de cuya práctica dió un ruidoso exemplo, haciendo desterrar perpetuamente de Roma, y de sus Dominios á un Estrangero convencido de contravenir á ellos!

¿ Os aplaudiré su Gobierno Económico, y sus miras por la comodidad temporal de sus Estados, cuyo acierto es tambien del resorte de la Suprema Cabeza de la Iglesia? Nada perdona de quanto pueda contribuir á la pública utilidad: á fomentar el Comercio, la Agricultura, y las Artes provechosas, de cuyo exercicio procede la abundancia: á que se junte copia de granos, y mantenimientos, que alejen la

(*b*) Matth. 22. ℣. 21.

la escasez, y las angustias, que comunmente la acompañan. ¿Y que diré de su anhelo por el aumento del Tesoro del Estado, que es el gran recurso en sus necesidades, y urgencias? ¿Que de providencias no dá sobre este asunto tan importante, tan crítico, y tan delicado? Hasta mandar se adjudiquen á la Cámara Apostólica los Escudos, que se acostumbraban distribuir en obsequio del Papa, y su familia para reemplazar con este arbitrio las sumas extrahidas del Tesoro de Santo Angelo: disposiciones, que si acreditan su amor á la pública felicidad, no testifican menos su desinteres heroyco.

¿Os expondré, finalmente, su buen gusto por las curiosidades de la Antiguedad, por las obras magnificas: por la Estatuaria, y Arquitectura, que tanto han aumentado en su tiempo el esplendor de la nueva ROMA, y eternizarán su memoria en lo futuro? ¡Ah! y si no me executarán las estrecheses del tiempo, como me dilatara sobre esta Parte de mi Oracion! Baste añadir por ahora, que ninguno de tantos, y tan varios Ministerios fue capaz de turbar la tranquilidad de su espíritu, ni de apartarlo de sus deberes mas esenciales. Aun quando los que-

brantos de su salud lo precisaban á repararla, volvia á sus afanes luego que sentia algun alivio, no interrumpiendo sus tareas, ni entre la amenidad de Castel-Gandolfo, donde solia retirarse de la Corte á respirar ayres mas puros. Conocia muy bien con San Agustin (*c*), que su empleo no era solo para gozar de los honores, que trae consigo; sino antes para llevar todos sus gravámenes. No reparaba en las incomodidades del dia, ni de la noche para dexar de atender á su Rebaño, como aquel Pastor amante de quien habla la Escritura (*d*). Mediante lo qual logró ser colmado de toda la gloria de su Ministerio: *Beatificavit illum in gloria.*

Mas ay! que en medio de tanta gloria, experimentó la humillacion de la fragilidad humana! Empezó á sufrir las miserias, á que, por un destino fatal, expone su debil condicion á nuestra naturaleza. Un accidente prolixo, y molestoso le hace padecer todos sus rigores. Se oculta baxo los syntomas mas estraños, lo llena de pensiones, y lo conduce in-

sen-

(*c*) *Operis nomen est; non honoris.* Aug.
(*d*) Genes. 31. ℣. 40.

sensiblemente al Sepulcro. Su magnanimidad heroyca no se dexa rendir, hasta que triunfa de ella por uno de sus mas violentos ataques, casi al acabar de exercitar una de sus Sagradas Funciones (e): entonces le manifestó la mortalidad todo el horror de su semblante. Lo agudo de los dolores, la decadencia de las fuerzas, la malignidad de la fiebre le advierten de la cercania de su fin. ¿Qual fue tu consternacion ilustre Roma en caso tan lamentable? Envias al Cielo tus votos para obtener suspenda el golpe, que te amaga. Tus súplicas se dirigen a aplacarlo, y volver propicio al Soberano Sol de Justicia, que se expone en todos tus Templos, y los Ministros del Señor reunen sus clamores por la conservacion de una vida tan preciosa. Pero ya está dada la sentencia; no esperes, que se revóque. El único recurso que te queda es el de imitar su resignacion, y tolerancia.

Agoviado de tantos males, se conforma con sufrirlos. Sabe que hacen la herencia del Christiano, y se abraza con la Cruz de Jesu-

(e) Le acometió el último accidente al volver de la asistencia á las Letanias el dia 10 de Agosto de 1774.

Christo. Reconoce, que se acerca el momento de su partida, se dispone para ella, y se previene con los Santos Sacramentos. Se resigna totalmente con la voluntad de Dios, confia en su Misericordia, y se entrga sin reserva á cuidar de su salud. La estrecha cuenta, que iba á dar al Padre de Familias de su Administracion, y talentos lo ocupa todo entero. Por mas que se le inste determine un grande asunto, que mantenia suspenso, solo responde: *Que no era ocasion aquella: que iba á comparecer ante el Tribunal de Dios, que seria Juez en esta causa, y que partia á la Eternidad.* En aquella hora vé las cosas como son: desnudas de apariencias, y en su tamaño verdadero. La exterioridad mas bella: las mas engañosas esperanzas desaparecen como el humo. A manera de un fuego fatuo se desvanece lo que antes mas brillaba, no queda señal alguna de los rasgos luminosos, que deslumbraron la vista: el esplendor duró un momento, y corrió como exâlacion por la volubilidad del ayre, sin dexar el menor vestigió. A la palida, y trémula luz, que mas lo horroriza, que lo alumbra, se entera en los juicios de Dios: adora sus disposiciones, y se sujeta á ellas. Mantiene estos sentimien-

mientos hasta el último suspiro, que recogió su Criador en veintidos de Septiembre de mil setecientos setenta y quatro. Siendo de edad de sesenta y ocho años diez meses y veintidos dias, á los cinco años quatro meses y tres dias de su Pontificado, semejante á su gran Predecesor Sixto V, hasta en esta ultima circunstancia (*).

Así vivió, así gobernó, así terminó su carrera este gran Papa, y mereció que Dios lo colmase de la gloria de su Ministerio. Esa misma Providencia, que lo habia conducido á la cumbre mas alta del Sacerdocio, lo sostuvo sin baiben en ella, porque se veia empeñada en concluir su obra, sublimando á la mayor elevacion la gloria de su Pontificado. La que no se le acabó con la vida, y el empleo; sino que se extiende mucho mas allá de los términos de la muerte. Ella queda perpetuamente gravada en los corazones de todos. Nuestro gran Rey: ese Rey las delicias de sus Vasallos, y su Reyno: ese Rey,

tan

(*) Sixto V. nació en 13. de Diciembre de 1521. Fue electo Pontífice en 24 de Abril de 1585, y murió en 27 de Agosto de 1590. Con que vivió 68 años 8 meses y 14 dias; solos dos meses y 14 dias menos que Clemente 14. Pero ambos gobernaron igualmente cinco años quatro meses, y tres dias.

tan apreciador del mérito, y la virtud: ese Monarca, cuyo corazon es mas dilatado, que sus Dominios, despues de amar tanto en vida á este gran Papa, nos impone la Ley, de que honremos su memoria. Los Prelados mas respetables mandan, que en sus Diocesis se le rindan fúnebres honores, los que tambien le tributan los Congresos Eclesiásticos. Entre ellos se distingue la Religion de los Menores, que habiendose interesado tanto en su exâltacion al Trono, aplaudiendo mas sus glorias por haberse logrado con la humildad, y mansedumbre, que hacen su diviza: no toma oy menos parte en la pena, que causa al Orbe Christiano la falta de una cabeza, que supo hacerse dueño de todos los corazones, y experimentó verificado en sí el famoso Oráculo, que dice, que será exâltado todo el que verdaderamente se humillase (*f*). Y todos los Pueblos corresponden á la voluntad de sus Soberanos, y Pastores.

Y aquí es donde me parece, que oygo los tristes lamentos de la Iglesia desolada. Se me representa toda anegada en llanto, quejandose amargamente, y exponiendo con la mayor

vive-

(*f*) *Qui se humiliat, exaltabitur.* Matth. 23. ℣ 12.

viveza su dolor. ¿Que es esto, Señor, en tan breve tiempo nos pribais del bien, que nos concedisteis por un efecto de vuestra mas singular beneficencia? ? Cinco años quatro meses y tres dias solamente fueron el término por el que nos prestásteis á este gran Pastor? ! Funesta muerte, que golpe tan sensible, y fatal, acabas de descargar! Tu, que no necesitas revestirte de crueldad para causar tales estragos: tu, que tienes por costumbre frustrar, y malograr las mas fundadas esperanzas: detener, y cortar el progreso de los mayores bienes, y ser el principio de los mayores males, en ninguna ocasion mas que en esta has executado con mas impiedad tus rigores. ¿Que no esperaba el Mundo Christiano de este gran Pontífice? Todo se hallaba en espectacion. La Paz se prometia una firmeza inalterable: la Religion sus mas sólidas ventajas: la Disciplina sus mas exâctos reglamentos: las Doctrinas su mayor pureza, y seguridad: las Leyes su debido cumplimiento. Nada habia, que baxo su conducta, no caminase velozmente al logro de la publica felicidad. ¿Y en medio de objetos tan lisongeros, que nos alhagaban de tan cerca, transtornas con un solo golpe nuestra dicha? ¿No hallabas otra Victima, cuya

pérdida no nos fuese tan sensible? Pero ay! que por eso mismo escogistes esta, conociendo que no tanto en la persona de este gran Pontífice, quanto en nuestra comun fortuna has esgrimido tu feroz Guadaña!

Pero no, no nos quejemos, Señor, de vuestras disposiciones, que en todo respiran bondad, y sabiduria. Si nos habeis privado de este gran Potifice, ha sido del modo, y en el tiempo determinado en vuestros inmutables Consejos (*g*). Vuestros Decretos son en todo adorables: venerámos rendidos vuestros Juicios, y nos conformamos con el azote, que sobre nosotros descarga vuestro Brazo. Mas tambien acostumbrais, Señor, mezclar el rigor con la Clemencia. Ya lo experimentámos, pues nos alumbra en nuestro justo sentimiento el consuelo, de que le habeis dado un digno Sucesor (*h*), que

(*g*) *Constituisti terminos ejus, qui præteriri non poterunt.* Job. 14. *v.* 5.

(*h*) En 25. de Febrero de 1775. fue electo Sumo Pontifice con el nombre de Pio 6. el Eminentisimo Señor Cardenal Juan Angel Braschi, Natural de Sesena en el Estado de la Iglesia. De edad de 57. años un mes, y dias. Despues de haber obtenido diversos Empleos baxo los Pontifices Benedicto 14, y

que llenará cabalmente su lugar. ¿No sois vos, quien conducis esta Nave por el mar borrascoso de este mundo? ¿No le habeis prometido vuestra proteccion en sus mayores conflictos? A vos, pues, Señor, os toca precaver todos sus males. Por eso habeis suscitado otro gran Sacerdote, como lo piden las circunstancias, en que nos vémos: un nuevo Samuel, que mire por los intereses de vuestra gloria, y por la santificacion de vuestro Pueblo. Haced, que esa grande Alma, que tanto trabajó por uno, y otro, haya sido bañada, y limpia de toda mancha con la Sangre del Cordero Inmaculado, que se os ha ofrecido en esas Aras: que se le hayan abierto, y franqueado las puertas de SION: que tenga ya parte en vuestros eternos Gozos: que esté en el centro de la Paz, que estimó tan-

---

Clemente 14, y haber sido Auditor de los Cardenales Colona, y Resonico: fue hecho Tesorero Pontificio, que ya es cargo Cardenalicio, y promovido á la Purpura en 26 de Abril de 1773. Siendo el penultimo de los de la Creacion de nuestro Clemente. Ocupa dignamente la Silla de San Pedro. En la la que se sentó despues de 4 meses, y 23 dias que estuvo vacante.

tanto, y que despues de haber militado á la frente de vuestra Jerusalen terrena, logre las delicias de la triunfante en el Cielo. AMEN

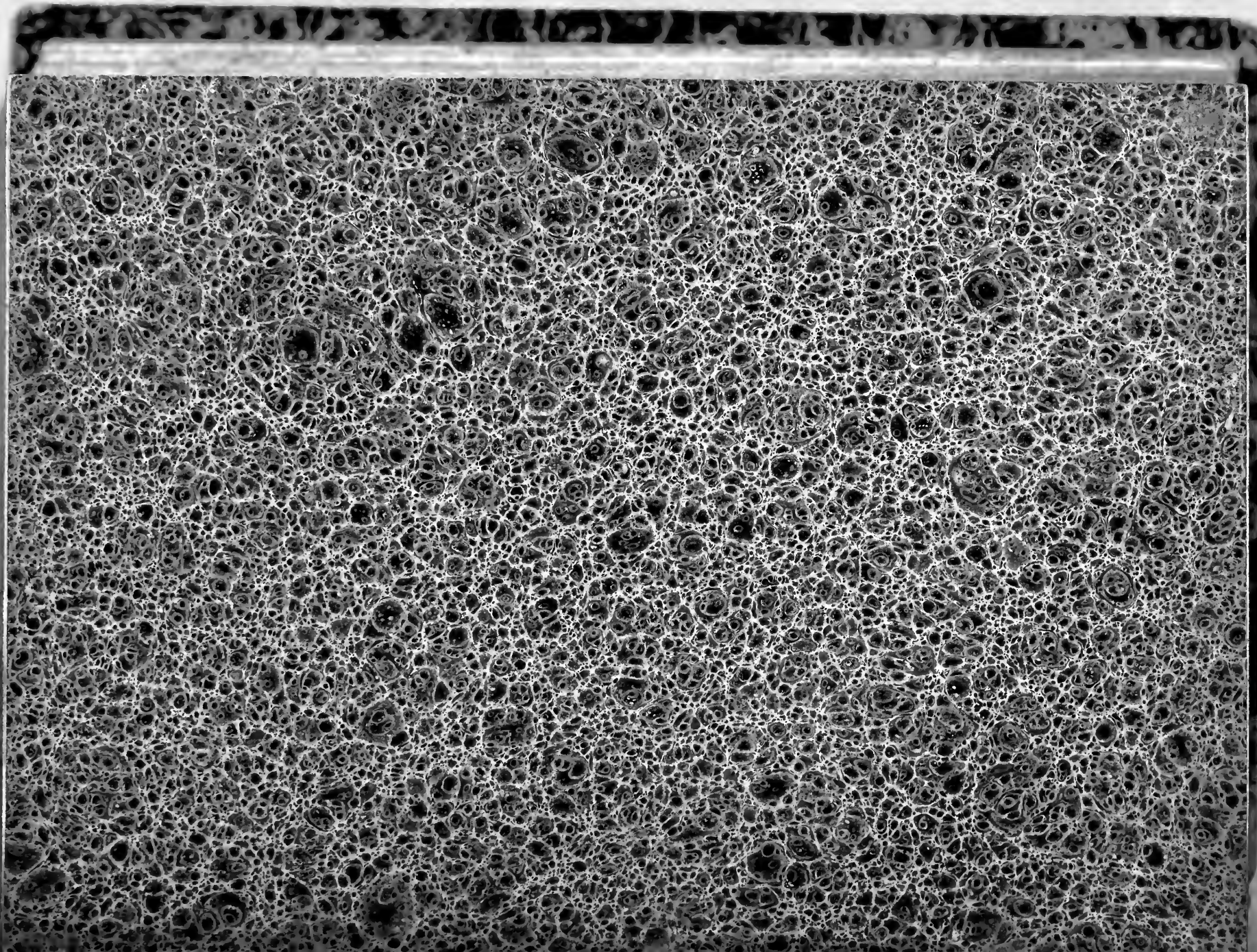
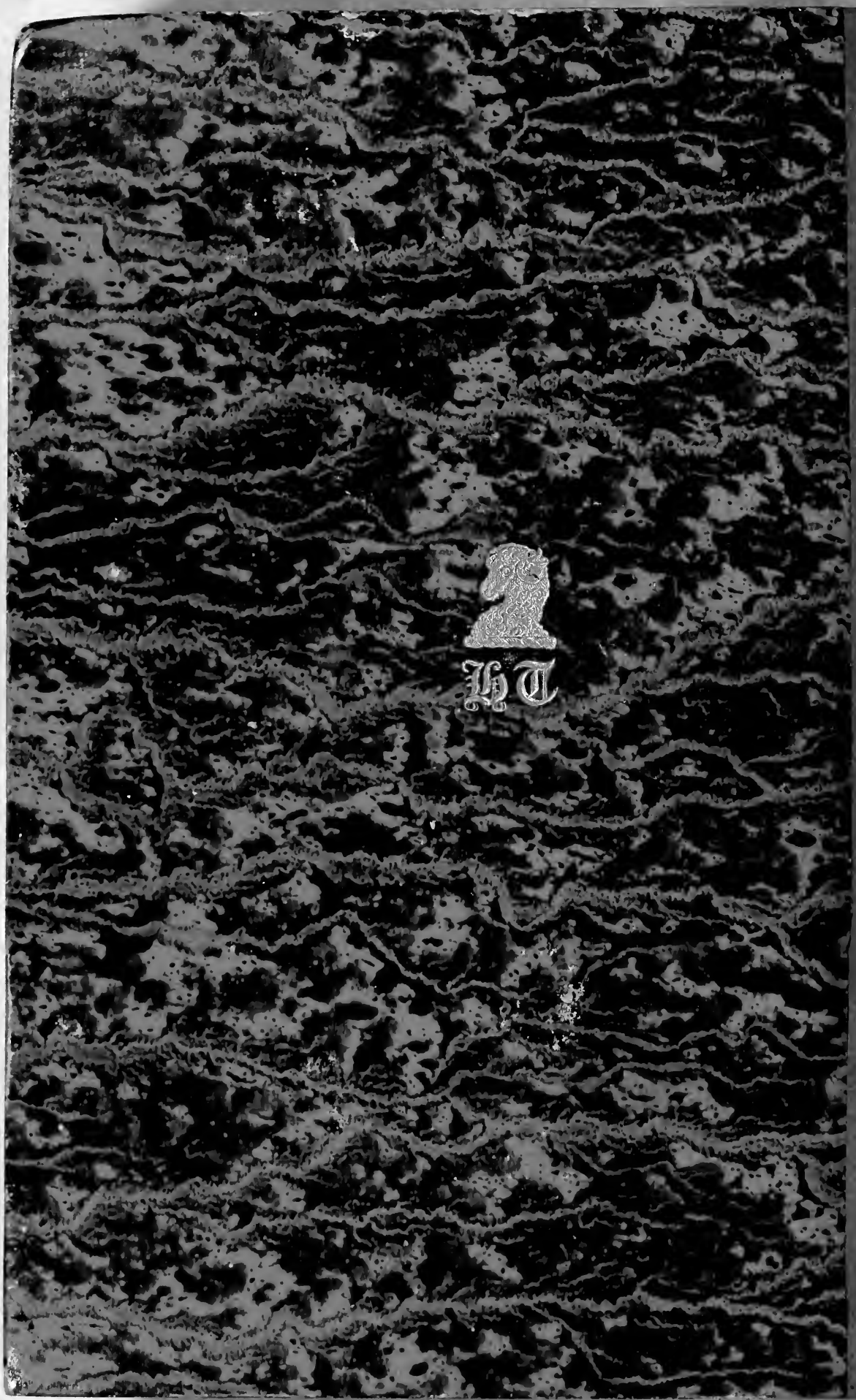
EL COMANDANTE

GENERAL DON IGNACIO DE ESCANDON, à repetidas instancias verbales, y escritas del Señor Doct. Don Juaquin de Varela, Rector de esta Real Universidad de San Marcos, para el recibimiento, que se le hizo el dia 13. de Julio de este año de 1778. à nuestro adorado Principe, EL EXCELENTISIMO SEÑOR DON MANUEL DE GUIRIOR, como á Protector de ella, escribió á varios asuntos los Rotulos, y Decimas que en este Impreso se verán, protestando que son de su concepto, los que se incluyen en los versos siguientes.

Et quamquam cum Fama volet, cum maximus Orbis
Solvitur in plausus, et plausibus accinit æther,
Nil præcone opus est; scelus est tamen alta silére.

TRADUCCION.

Aunque la Fama, y el Orbe
en aplausos se desaten,
sus Prendas nunca se elogian,
pero es delito se callen.

AL

B714
P426i
v. 4